860-1 Marrero y Torres, Manuel 3
860-1 Marrero y Torres, Manuel 3.06

POESIAS

DEL

MALOGRADO JÓVEN

DON

MANUEL MARRERO Y TORRES.

1855

SANTA CRUZ DE TENERIFE.
Imp. y Libreria Isleña,
Á cargo de Manuel Savoie.

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

6604765831

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PROLOGO.

De otra Esféra mejor, era criatura,
Miró los males del doliente suelo....
Gimió, y sus ojos retornando al cielo,
Voló buscando perenal ventura.

Heredia

¡Salve, ó Poesía! centella divina: chispa eléctrica que neutraliza el prosaísmo de la vida; arranque veloz del pensamiento humano, ensueño de amor y grandeza; de entusiasmo y sensibilidad!... Salud!

El alma poética, es un espejo que reproduce las bellezas de la Naturaleza; un trasunto de la esencia de Dios..... La poesía, és un goce inmaterial, que identifica á ciertas almas hermanas, modeladas de la misma manera, que unidas por el misticismo del pensamiento, van diseminadas por la tierra sembrando flores, y recogiendo abrójos. El verdadero poeta, és un sér privilegiado, y anatematizado á la vez: á quien su misma elevacion, segrega en general del resto de sus semejantes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La naturaleza pródiga en grandiosas creaciones, se ha encargado de la educacion de tales hombres: los cantos del Bardo han descendido á los valles, y los conceptos poéticos se han atemperado á toda clase de composiciones; el uno, lleva su númen en la frente: el otro, en su corazon: busca éste su inspiracion en lento y silencioso paseo por el seno de las llanuras: síguela aquel al galope de su caballo, y al traves de malezas y escabrosidades: y alguno acaso, la halla en su ventana, al regar una planta de Tulipanes. En vez de preguntar donde se encuentra la poesía, ¿no debiéramos mas bien preguntar cual és el sitio en que no se halla? Si solo consistiese en el lenguage pudiera perderse: pero és una esencia compuesta de dos principios: la belleza difundida en la naturaleza esterior, y el sentimiento repartido entre todos los séres inteligentes.

Existen hombres, que terminan su carrera sin haber producido un solo verso, pero que pueden considerarse á sí mismos, no obstante, como magníficos poémas vivientes: basta el menor acaso para despertar estos espíritus adormecidos bajo la densa atmòsfera de la ignorancia, y rodearlos para siempre con una aureòla esplendente y luminosa.

Un libro abierto al acaso: un canto, ó alguna palabra de un desconocido que llega por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ventura á herir nuestro oido: una mirada: el éco de una voz estraña; la mas insignificante casualidad, basta para descubrir á un alma escogida, un nuevo mundo de ideas y de sentimientos.

La imaginacion, lleva por antorcha en su poético vuelo, una chispa de ese sagrado fuego que llega mas tarde á devorarla en su arránque inmaterial, vá poblando su camino con creaciones de su hechura, y huyendo las trabas del materialismo, pugna por descubrir otra esféra mejor. El poéta de corazon, conserva siempre un cierto desprendimiento de la vida; y considerándose como errante peregrino en nuestro globo, se asemeja á aquellas aves de paso que van á suspender sus nidos en las cumbres que mas las acercan á Dios.

Modelo de estos séres espiritualizados, D. Manuel Marrero y Torres, cuyas poéticas composiciones tenemos la honra de dar á la luz pública: fué una de esas criaturas predestinadas al sufrimiento, cuyos dulces y patéticos ayes, muestran en sus escogidas producciones el delicado temple de su organizacion.

Pluma mas hábil que la mia, trazará en otro lugar la biografía del joven vate que brillò en nuestro horizonte como desconocido metéoro: yo que me honré con su amistad y tuve ocasion de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

admirar su talento y erudicion; pagado ya mi tributo de lágrimas á su memoria, finalizaré la mision que se me ha confiado, predisponiendo en cortas líneas al benévolo lector, á la lectura de esta obrita poética.

Fácil es hacer la apología de una obra, á la que recomienda desde luego la fama de su autor: veces mil acontece, que el preconizado nombre de un escritor ó de un poeta, pone sus producciones á cubierto de la crítica, y obtiene sin exámen el homenage universal: por el contrario, difícil tarea es por cierto, sacar de la obscuridad las composiciones del modesto autor, que no aspiró jamás ni al renombre, ni á la Gloria. Noble y sencillo blason, que adquiere sus triunfos en pró de su valor; tal será la selecta coleccion de poesías que hoy arrebatamos al olvido, reproduciendo en ellas la sublime inspiracion que las dictó, allí refleja el fuego entusiasta del poeta, que admira la naturaleza, y se humilla ante su Supremo Hacedor: la potente imaginacion del hombre superior, que gime en cárcel estrecha, y pugna por lanzarse á otra region... el esquisito temple de un alma sensible, apurando su copa de hiel: la santa abnegacion del corazon humano, luchando con el aliciente de la gloria, y sometiéndose á un precario destino, en favor de sagrados intereses. He aquí bosquejado á mi en-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tender el espíritu de la palabra en esta obrita poética que hoy damos á luz, confiados en ésa sagaz inteligencia con que el público en general sabe justipreciar las composiciones agenas al cálculo, y que solo respiran los ayes del corazon.

¿Quien no sentirá hervir en su mente el entusiasta arránque del génio y de la inspiracion, leyendo la composicion al *Sol*, en que el Autor despliega con tanta gala las alas de su lujosa fantasía, identificándose por decirlo asi con los rayos del ástro que invoca; elevándose con tanta valentia á la region del infinito, como para esplorar su sér inmaterial? ¿Como negar una lágrima de ternura á sus sentidos versos á una tórtola, donde el poeta, interpreta el amor en la naturaleza, y hermosea con los dotes de su alma, esa poderosa simpatia que enlaza un sér á otro sér, exalando en dulcísima amargura los lamentos que arranca la separacion? En todas las composiciones del jóven y malogrado poeta I-leño que ofrecemos al público ilustrado, hallará el corazon humano una sensible analogía con las particulares situaciones de sus propias vicisitudes.

¡Honor y láuro á esos transitorios y misteriosos espíritus, destellos de la divinidad, que cual errantes metéoros, bajan alguna vez á reberberar en un cuerpo humano, consumiendose en se-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

guida en el fuego de su propia emanacion! Gloria al pais que se llamó su pátria, y duelo á los amigos que lo perdieron, á quienes solo es dado verter una estéril lágrima, y consignar su memoria al buril de la inmortalidad!

Angela Mazzini.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

APUNTES BIOGRAFICOS.

DON MANUEL MARRERO Y TORRES.

POETA CANARIO.

Carminum suorum gloriam æternam fore.
Horatius.

¡Dulce es pagar un tributo de admiracion al humilde cantor, al inspirado vate, al poeta de encantadoras inspiraciones!

¡Grato es estrechar su mano amiga, vivir con su vida, identificarse con sus nobles creaciones, y recorrer con él fantásticos espacios y mundos desconocidos!

¡Consolador es derramar en el seno del amigo, en el corazon del poeta, las íntimas confianzas, las alegres confidencias de la juventud; depositar en su alma, como en un arca santa, los plácidos ensueños, las gratas esperanzas de la niñez, esas sílfides de azulosas y doradas alas que se complacen en el misterio y la soledad, y huyen

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

desbandadas y despavoridas ante el fiero egoismo del hombre!

Ay! infeliz del que nunca ha gozado de ese placer de intuicion, de esas divinas alegrias del alma, de esas graciosas visiones intelectuales que algunos elevan á regiones superiores; que realzan al hombre ante el hombre, y que le dan fuerza y valor para combatir de frente las frias doctrinas del escepticismo, las desdeñosas burlas de la ignorancia, el insensato sarcasmo de la riqueza y el insultante orgullo del poder

Empero, esas naturalezas privilegiadas pugnan en vano por destruir el círculo de hierro que las oprime; se esfuerzan en vano à romper la estrecha càrcel que las detiene: àlzanse muros de bronce ante su denodado espiritualismo; la idea fecunda y salvadora despliega en vano sus alas; en vano se lanza al firmamento; en vano contempla en lontananza el apetecido cielo... Ay! el viento de la fatalidad la rechaza hácia la tierra; la materia vil, cual otro Prometeo, clava al espíritu sobre la roca yerma y desnuda, y el buitre de la miseria roe, sonriendo, sus entrañas.

Manuel! Manuel! esta fué tu vida!... tal ha sido tu existir!..

Nacido de la nada, pobre mariposa aprisionada en oscura crisàlida, apenas abandonaste tu flébil envoltura, apenas te desprendiste de la rosa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que habia abrigado tu infancia, apenas ostentaste tus brillantes colores á los tibios rayos del sol primaveral, cuando el huracan sombrio te envolvió en su torbellino, y arrebatado por la tormenta léjos del Eden donde nacieras, caiste sin vida, marchitos tus colores, en el hórrido desierto de la indiferencia.

¿Que te quedaba que hacer, pobre vencido? ¿Que te quedaba que hacer, sinó morir?....

. . . . . .

Dice Goethe, el gran poeta aleman, que existen entre las almas ciertas categorias, á semejanza de las que la sociedad mantiene con respecto á la humanidad. Este pensamiento no deja de ser verdadero, si contemplamos con los ojos de la filosofia las variadas formas bajo las cuales se presenta el carácter del hombre. Los materialistas empeñados en negar, ó por lo menos en atenuar los efectos de la esencia divina que preside á nuestro sér, sostienen que el carácter del hombre, el sello de su individualidad proviene de la educacion; pero el Pueblo que en muchas cosas es el mas verídico juez, afirma que el artista nace y que el Genio procede de orígen divino. Razon tiene el Pueblo y la esperiencia de los siglos lo confirma. El poeta no es hijo de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

educacion viene en ayuda al talento. Recòrranse los seculares bosques de la América, las heladas regiones del septentrion, los tostados desiertos del Africa, las populosas ciudades europeas las doradas campiñas del Oriente, los embalsamados jardines del Asia, y hasta las innumerables islas de la Occeania, en donde quiera se alzan altares á las musas, en donde quiera resuena el himno del poeta.

Ora interpreten el pensamiento rítmico los dorados hijos del Gánges, ó el rubio bardo de las frijida márgenes del Volga; ora desenvuélvase en magníficos himnos, bajo el límpido cielo de los trópicos, ó entre las brumas de las montañas escandinavas; suba al cielo la brillante estrofa del culto europeo, ó el salvaje cantar de los pardos hijos del Niger, todo ello es poesia, todo es encanto. Las almas privilejiadas se revelan á la asombrada multitud; los pueblos se inclinan ante el genio superior y las generaciones repiten sus cantos mucho tiempo despues de haber olvidado sus nombres. Pulido ya ú oculto aun dentro del pedernal el diamante siempre es diamante: el vate coronado bajo las bòvedas del Capitolio ó el poeta oscuro que lanza en el desierto su plegaria, regocijan del mismo modo al cielo y son iguales ante la Inmortalidad.

Manuel, tú que tambien has lanzado tus cantos al desierto, tú, pobre flor nacida en los bosques de Atlante, perdona á un amigo que entre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

gue al inconstante capricho del viento tu oscura y dolorosa historia. Los Vianas, los Cairascos, los Iriartes, poetas queridos de la pátria, te han recibido sin duda en el templo inmortal donde residen, y han compartido contigo el laurel de gloria que la posteridad les ha otorgado. Allí donde reina frara siempre la santa igualdad, donde los buenos paternizan, donde no puede nunca llegar el infernal aullido de rencorosa envidia, allí estarás, allí elevarás de continuo al Eterno el himno de bienaventuranza. Perdóname, pues, á mí, oscuro peregrino, que como tú, lanzo de vez en cuando mi plegaria al cielo; pero que mas infelíz que tú, vegeto aun por este valle de miserias; perdóname, si al dar á luz tus cantos y suspiros, tus esclarecidos conceptos, vengo á mezclar mi humilde y desaliñada prosa al magnífico tesoro de tu rica y esplendente poesia.

No espere el lector encontrar aquí los brillantes hechos de una vida llena de episodios fantásticos ni de notables sucesos, no; la vida del poeta que voy á bosquejar se reduce á estas palabras: *Abnegacion, trabajo, honradez.* Hijo del pueblo, emblema y modelo fué de todas las virtudes populares y esto esplica suficientemente la ovacion rendida á su cadáver y el duelo general de sus numerosos amigos. De carácter sencillo, modesto hasta dejarlo de sobra, su vida fué una contínua abnegacion, su corta existencia fué

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

un prolongado sacrificio. Cuantas veces me decia: Aire, espacio! y otras tantas le contestaba con esta fatídica palabra: Paciencia! Palabra insulsa, palabra insólita, que nada dice y que solo revela una vulgaridad mas entre las otras muchas de que está sembrado el lenguage del mundo. Y en efecto, ¿Cómo consolar al que no tiene consuelo? ¿Para qué aplicar remedios banales á las heridas del corazon? Cuando un alma grande, inmensa, se alberga en un cuerpo ráquítico, la fuerza de espansion dilata todas aquellas fibras, rompe todos aquellos músculos, se apodera y se nutre de todos los jugos vitales, hasta que estenuando á la larga aquella mísera ligadura que la oprime, logra emanciparse el alma y va á poblar el Eter, su mansion y centro comun.

Manuel, la tuya sufrió treinta y un años aquel horrendo suplicio!...El ángel de tu pensamiento socavó incesante el débil cuerpo que le encubria. Tardábale reunirse á sus inmortales compañeros y encendió la fiebre en tu corazon. Apagó la chispa divina que en tus grandes y rasgados ojos lucia como el encendido faro de la esperanza; cegó las fuentes de tu existencia y lanzó tus despojos á la huesa. Entónces libre respiró; desplegó sus blancas alas y remontó su vuelo hácia la region donde forman los soles la corona del Eterno.

¡Te hemos perdido, sí: te hemos llorado tambien!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Todos los corazones que abrigan aun el fuego sagrado, hante dado su despedida en tristes y plañideras endechas. Las doloridas musas rodearon tu lecho mortuorio; coronas de laurel y siempreviva señalan aun el lugar en donde descansan tus restos queridos; brilla tu nombre con caracteres de diamante en las pájinas del libro inmortal. Ah! cuantos monarcas dieran su corona por semejante ovacion!

Manuel Marrero y Torres nació en Santa Cruz de Tenerife el 27 de Setiembre de 1823, año de triste recordacion, año en que espiraba en el Trocadero la libertad española y en que Fernando apoyado por cien mil bayonetas estrangeras rasgaba la Constitucion que habia jurado defender. Nacia á la sazon pobre y oscuro, el joven poeta de quien nos ocupamos, y á poco iba á recibir en nuestras entonces pobrísimas escuelas las primeras nociones de su educacion intelectual. Pasaron bien pronto los dias de su infancia entre las dulces caricias de una madre tierna y los halagos de un padre que estaba destinado á reemplazar en breve, puesto que la muerte le arrebató en 10 de Marzo de 1840, aun en la flor de la existencia. Desde entonces hubo de efectuarse un cambio radical en el carácter de Marrero antes alegre y espansivo. Tornóse sério y meditabundo y ensimismóse cada vez mas, en vista de los graves deberes que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sobre sus juveníles hombros iban ya á pesar. Llamado por la pérdida de su padre á ser el jefe y sosten de su familia, dedicóse con mayor ahinco á la única profesion que estaba mas en armonía con sus gustos y su privilejiado talento. El 11 de Diciembre de 1835 entró en una de las imprentas de esta Capital; breve fué el aprendizage y á poco pudo ya sostener con su trabajo á su madre y hermanos. Empero, lo imperfecto de su educacion era para él un martirio: obligado á emplear todo el dia en los deberes de su profesion, dispuso estudiar por las noches, y emprendió con fé y enèrgica resolucion el cultivo de las ciencias metafísicas. La Gramática y la Retórica se gravaron bien pronto en su fácil y lucida imajinacion y hermosearon sus trabajos intelectuales, notándose mas correccion en las fujitivas composiciones que á la sazon improvisaba. A estos estudios siguieron los de la Historia y de la Literatura, y el conocimiento de las obras de nuestros mejores poetas le iniciaron en breve en los secretos del arte. La májia del estilo, la pompa y gallardía de las imájenes, arrebataron su impresionable fantasía, y varias veces le vi estasiarse ante las sublimes concepciones de Espronceda y las galanas descripciones de Zorrilla. Deseoso de apreciar en toda su pureza y orijinalidad á Victor Hugo y Lamartine emprendió el estudio del idioma francés sin maestro que le guiase, consiguiendo su objeto á fuerza de voluntad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entretanto pasaban los años tristes y monótonos para él. Ya director de la parte material de la Imprenta isleña, veia correr sus dias sin que asomara en lontananza el cambio mas leve á su humilde posicion. Harto instruido para juzgarse feliz en tan estrecho círculo, soñaba en otro porvenir; lanzábase su fértil y lozana imaginacion á campos sin horizontes, hasta que al despertar de aquellos ensueños, contemplaba en derredor suyo la triste realidad.

Para distraer su espíritu de aquella lucha incesante, emprendió en 16 de Diciembre de 1850 el estudio del idioma inglés, y entró de alumno en la clase regentada por D. Lorenzo Pastor y que sostenia á la sazon la Junta de Comercio. Al año siguiente, es decir, en 14 de Diciembre de 1851, finalizó el curso á consecuencia del brillante exámen que sufrió en presencia de la comision nombrada al efecto.

Pasado ya este episodio de su existencia, volvió á sumirse mas que nunca en su misantrópico aislamiento. La Imprenta y su hogar concentraban sus mas caras afecciones. Aunque siempre cariñoso y dulce para con sus amigos, la pérdida de sus ilusiones y la severidad de sus costumbres, inclinaron un tanto su caracter y su imajinacion á la poesia satírica; lanzaba con frecuencia sarcasmos contra los hombres y las cosas y de-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ploraba la ceguedad de unos y el egoismo de otros como males inevitables en el siglo en que vivimos. Mas estos arranques de su recto corazon, solamente los manifestaba en conversaciones íntimas, en pláticas espansivas. Pasado ya aquellos momentos volvia á su calma habitual y á su taciturna indiferiencia.

Habia emprendido una lucha insensata en la que debia sucumbir.

Ávido de gloria y de caricias, ni podia alcanzar aquella y hasta le era prohibido el amor. Un deber sagrado le habia constituido en protector y sosten de su familia y habia reconcentrado todas sus afecciones en su madre y hermanos. En cuanto á gloria, estrecho y estéril campo era el de su patria para obtenerla debidamente. Estos encontrados sentimientos minaban insensiblemente su existencia y comenzaron á deteriorar su salud hasta el punto de alarmar sériamente á todos sus amigos. Ya en Octubre de 1854 tuvo que guardar cama, y comenzó desde entónces la larga y misteriosa enfermedad que habia de conducirle al sepulcro. Iba perdiendo de dia en dia las fuerzas corporales, si bien las espirituales permanecian intáctas. Una calentura interna le devoraba sin revelarse al esterior bajo su forma habitual. Su cuerpo flaco y demacrado, atestiguaba los progresos del mal sin que sintiera fisicamente dolor algu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

no. Comía hasta con apetito, pero sus debilitadas piernas se negaban á sostenerle. Dios solo sabe lo que pasaría en aquella volcanizada imajinacion al verse así arrastrar lentamente á la huesa, en la flor de su juventud, víctima de una enfermedad sin nombre!. Por fin, el dia ántes de su muerte comenzó á sentir una opresion de pecho precursora del instante fatal; un denso velo oscureció su vista; aun platicaba con los únicos testigos de su lento martirio, pero ya no los distinguia; en fin todos las esperanzas se desvanecieron y á las siete y cuarto de la noche del 9 de Enero de 1855, rindió el último suspiro, abandonando esta vida transitoria y madrastra para él, sin esfuerzo y sin agonía.

En el trascurso de esta reseña biográfica, hemos dado á conocer á Marrero como buen hijo y virtuoso hermano, como ciudadano honrado y probo, y en fin, como laborioso y entendido impresor; restanos juzgarlo como literato, como poeta. Inútil parece que debiera ser la tarea que en tal concepto emprendemos, puesto que á continuacion de este libro se recopilan todas sus composiciones, así las que se publicaron en varios periódicos de esta localidad, como las que habian permanecido hasta ahora inéditas; pero no creyéramos completo nuestro trabajo, si dejáramos de pagar un tributo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de admiracion á su indisputable talento, y sobretodo al genio que sobresale puro y primitivo en su abundante y fluida versificacion.

La coleccion de sus poesias abraza dos géneros; el uno serio y grave á la par, el otro festivo y epigramàtico.

En el primero se admira la correccion y pulcritud del estilo unidas á una entonacion robusta y nunca amanerada. Las ideas á veces originales y *sui generis* son siempre concisas y claras. Cuando describe, afluyen los epítetos con una riqueza y abundancia asombrosas; sirva de ejemplo en este género su magnifica oda *Al Sol*.

Como muestra de tierna y lúgubre armonía tenemos que citar su melancólico canto, *El dia de Difuntos en un cementerio*. En él se leen estrofas como la siguiente:

«Y con ojos apacibles
Contemplándome un instante,
Adios!, dijo, y su semblante
El blanco velo cubrió;
Y en una nube argentada
Que despide aroma santo,
La vírgen veló su encanto
Y en el éter se perdió.»

Parece que ya el triste presentimiento de su pro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ximo fin le perseguia; pues en la misma composicion nos arroja estas palabras

"Talvez se marchiten en pos unas de otras
Las flores que animan su cara ilusion,
Y venga mañana á unirse á vosotras
El vate que os brinda su amarga cancion."

¡Triste vaticinio que harto pronto se cumplió"

Oigámosle tambien en las tristísimas estrofas que dedica á D. Manuel Sarmiento. Dirijese á *Una Tórtola*:

"Ilusiones que enjendraron
Esos placeres amenos,
Que ahora gozamos menos
Porque nos halagan mas;
Y que, cual sombras fantásticas,
Veloces desparecieron,
Y en el pasado se hundieron
Para no volver jamás!"

Recorra tambien el lector con admiracion el canto de muerte que dedica *A la memoria de la Srta. Doña Carlota Ramos*:

"Flor que serena crecia
En el risueño pensil,
Y en su cáliz de ambrosia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Orgullosa ayer bebia
Las puras auras de Abril!"

Si fuerames á citar, debiéramos citarlo todo. Es una de las mejores composiciones del poeta. Reboza en ella un sentimiento suave como el aroma de la flor y digno de la jóven beldad á quien la dedica.

A veces entona la bélica trompa si bien se nota que no era este el género que mas cuadraba á su carácter sencillo y modesto. La poesía de sentimientos purísimos y halagüeños, de gratas y suaves emanaciones era la que mas le complacia. Sin embargo, sus composiciones, *A Santa Cruz de Tenerife*, *A Daoiz y Velarde*, y su fantasía *A la Cuestion de Oriente*, son páginas que no desmerecen en la coleccion de sus obras.

En el *Recuerdo* que consagra á la Sra. Doña Anjela Mazzini despliega un lujo de imájenes y un torrente de poesia dignos de la entendida Señora á quien se dirije. Está seguro que ella le comprende y confia al seno de la amiga sus esperanzas segadas en flor. Prorumpe por primera vez en quejas contra el Destino. Oigámosle:

"Perdona, amiga, si en mi triste seno
Arrulló el infortunio mis cantares;
Yo probé desde niño ese veneno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que brindan los pesares;
Porque vi marchitarse en sus verdores
Las de mi infancia pasajeras flores."

A la composicion que acabamos de citar, sirve de precioso pendiente la que tituló *Estrella de la Tarde*. En vano quisiera yo analizar *El secreto* que encubren aquellos lamentos del alma, aquellos ayes del corazon. El pobre vate confia á una estrella aquel misterioso sueño de una esperanza desvanecida, aquellos

"Pedazos de una existencia
Que va la muerte borrando...."

Toda aquella tristísima oda respira un perfume de melancolía que aprensa el corazon. Parece que se está leyendo una de las fantásticas baladas alemanas que solo han podido surjir del enfermizo cerebro deWerther ó de Schlegel.

Pájinas de ternura y de apasionado sentimiento son las dos composiciones, dedicada la una *A Emilia*, y la otra titulada *El sueño*.

Si no fuese inutil, puesto que se hallan consignadas en la coleccion, citariamos todas las estrofas de aquellos dos lindos destellos del jóven y malogrado poeta.

Su invocacion *Al Teide* y su *Respuesta á la Señorita Pizarro*, están impregnadas de amor pátrio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Deja el vate correr su pluma con placer y entusiasmo y se siente feliz. Las imájenes risueñas se agolpan á su mente y se esparcen como perlas sobre el papel.....Ay! porque tan poco duraron aquellas horas de contento!

A fines de 1853 dedica á su amigo, el Señor Don Manuel Suarez, una oda sentimental titulada *Un año mas*! Huyen ya las plácidas ilusiones como fátua lumbre que resplandeció un momento en el alma del jóven compositor, vuelven las tetricas imájenes, y, poeta escéptico como Byron, llora la felicidad perdida.

"Esa es la realidad! es la mentira!
Es el caos, la duda, la esperanza!
Es el hombre cobarde que suspira
Al ver la muerte que terrible avanza!

Su plañidero canto, A *un dia de Semana Santa* y sus *Recuerdos juveniles* dedicado á la Señorita Doña Amalia Domingo, cierran la serie de sus composiciones mas notables en aquel año. Herida ya su frente por el rayo, inclinábase el pobre lirio ante el embate de la tempestad, ante la monotonia de su destino. No en vano esclamaba:

"Y al ruido mundanal, como en un tiempo
No renacen mi fé ni mi creencia,
Que crueles desgarraron mi existencia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las horas del amargo padecer;
Y acibaró mis venturosos dias
Negra hiel de mortífera fragancia;
Porque el destino señaló á mi infancia
Pálida estrella que murió al nacer."

Si analizamos ahora sus producciones del gènero festivo y lijero, observaremos la fluidez y gracia con que manejaba el Romance. Sus cartas á su amigo Don Fernando Martinez, algunas letrillas y sonetos, son verdaderos modelos de donosas ocurrencias y feliz criterio. Particularmente en el romance octosilabo se nota una facilidad que envidiarian Lope, Cruz y Ochoa. Su romance morisco titulado *Una odalisca*, es una flor que exhala pura esencia granadina y permite concebir cuanto hubiera podido hacer en este género. Muchos de sus epígramas pertenecen á la primera época de su carrera poética; algunos son muy conceptuosos y sirven para confirmar la opinion que siempre he tenido de su carácter, es decir, que en él la poesia servia de rémora á la idea.

En fin como poeta descriptivo le basta para eternizar su memoria la hermosa plegaria que dirije al *Sol*, cuya lectura recomendamos; y como bardo de dulces emanaciones, de suavísimos arrullos, véase su bella composicion á la Señorita Doña Juana Carta y Castro, en su natalicio. Cuan-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

do se escriben versos como estos, se coloca el poeta á una altura que en vano pretende escalar el profano. No son palabras, es una música celestial que embarga los sentidos y que aduerme blandamente el corazon. Citaré tan solo dos estrofas al azar.

" Y en el verjel de la vida,
Adormida
El ángel de tu ilusion,
En dulze con sus caricias
Las delicias
Conque sueña el corazon.
Y nunca el cruel sentimiento
Del tormento
Nuble tu sereno Abril,
Ni el limpio cielo de plata
Que retrata
Tu contento juvenil."

Vamos á concluir.

Al dibujar á grandes rasgos la sencilla cuanto modesta existencia de mi nunca olvidado amigo, muchas veces me ha asaltado una idea triste y desconsoladora ¿Será cierto que la Providencia señala al Genio en este mundo dias contados, carrera limitada? Astros brillantes, cometas refuljentes, ¿Serán destinados á aparecer un momento para sepultarse despues en el espacio sin fin?¿Tendrán por

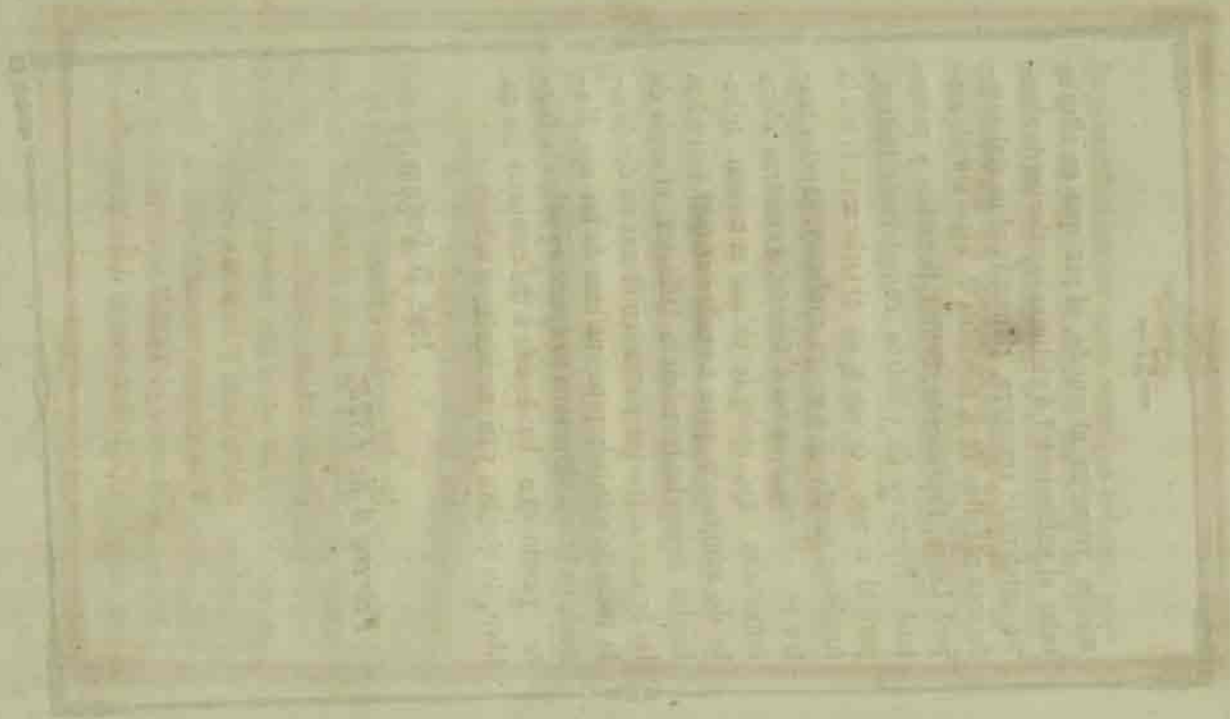
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mision regocijar al mundo, al par que en ellos se cebe el sufrimiento? ó víctimas espiatorias de alguna misteriosa venganza, ¿lanzarán al mortal indiferente aquellos écos perdidos de otro mundo mejor? Larra, Espronceda, Bellini, llegasteis y pasasteis! Ninguno de vosotros cumplió seis lustros; pero al menos dejasteis en el Orbe asombrado la luminosa huella de vuestra aparicion. Ancho teatro se ofreció á vuestro talento, á vuestras obras inmortales. Ah! podré revindicar el mismo tributo de admiracion para mi pobre amigo? Estrechos límites tienen las rocas de la Atlántica, el soplo de las brisas canarias se pierde en el mar en donde solo reina la soledad; pero aun cuando así sea, Manuel, no habrá sido vana tu aparicion sobre la tierra; puesto que has legado á tus compatriotas un libro, tu nombre y tu memoria.

José D. Dugour.

Febrero 6 de 1855.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El 31 de Diciembre de 1851.

Sobre un Cielo trasparente,
Entre lánguidos desmayos,
Se ven los últimos rayos
Que despide el sol poniente;
Y bajo formas distintas
Lucen trémulos fulgores
De moribundos colores
Que arrojan pálidas tintas:
Y del vespertino albor
Los ya pasados reflejos,
Se van perdiendo á lo lejos
En confuso resplandor;
Y su luz, que en la montaña
Se dibuja breve rato,
Alumbra el tosco retrato
De miserable cabaña:
En tanto que colosal,
Entre luces y tinieblas
Y sutilísimas nieblas,
Se eleva el TEIDE inmortal.
Y la flor que al blando arrullo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la brisa pura y sana,
Abriò en plácida mañana
Su perfumado capullo,
Ora envuelta en negro velo
Su belleza trasparente,
Oculta tímidamente
Su mústia faz en el suelo;
Y esta lúgubre mudanza,
Que anuncia un dia perdido,
Es un gajo desprendido
Del árbol de la esperanza;
Y este dia que ya ha muerto
Nos revela el desengaño
Que el tiempo arrebató un año
A nuestro destino incierto....
¡Un año! vana quimera!
¡Qué de esperanzas perdidas,
Cual sombras desvanecidas,
Te llevas en tu carrera!
¡Cuánta efímera ilusion
De locos placeres vistes,
Y cuantos recuerdos tristes
Le dejas al corazon!
La vírgen que ayer veia
En sus sueños de colores
Grato porvenir de amores
Que pintò su fantasia,
Tal vez en cruel afliccion

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hoy derrama triste llanto
Al ver perdido el encanto
De su mágica pasion;
Y al contemplar este mundo
Encuentra solo en su anhelo
El amargo desconsuelo
De un desengaño profundo....
¡Oh! cuantas brillantes galas,
Cuanto sueño delicioso,
Que con vuelo presuroso
Se lleva el Tiempo en sus alas!

. . . . . .

Empero, mañana renace en Oriente
Vestida con pompa la lumbre del Sol,
Y el alba risueña su cándida frente
Luciendo entre nubes de claro arrebol.

Las flores descubren el cáliz nevado
Que ostenta sereno su tallo gentil,
Y esparcen riquísimo olor perfumado
Que lleva en sus alas la brisa sutil.

Ceñidas sus frentes de blancos jazmines
Mujeres hermosas veránse do quier,
Que dulces cantares de mil querubines
Columpian en sueños de gloria y placer

Aprisa gocemos las gratas delicias

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que forja en la vida dorada ilusion,
Gustando entre alhagos y tiernas caricias
Los dulces amores de ardiente pasion,

En tanto que Febo recorre su esfera,
Y el Tiempo prosigue su marcha veloz:
Que todo en el mundo es vana quimera,
Y todo revela misterios de Dios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SONETO

A ...

De esos cándidos ojos celestiales
El fuego seductor mi alma ilumina,
Y su vivida lumbre peregrina
Ansioso el corazon bebe á raudales:

Esas negras pupilas virginales
Oculta por piedad, mujer divina,
Y esa dulce mirada que fascina
Y solo sirve á acrecentar mis males...

Mas no hermosa; á mi vista con enojos
No ocultes nunca esos luceros bellos,
Esos del sol mágnificos despojos

Del alba matinal claros destellos:
Vea yo siempre tus divinos ojos,
Aunque haya de encontrar mi muerte en ellos.

Sábado 10 de Enero. de 1852. (1)

Un soneto

(1) En "El Noticioso de Panamá" nº 11 de esa fecha.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

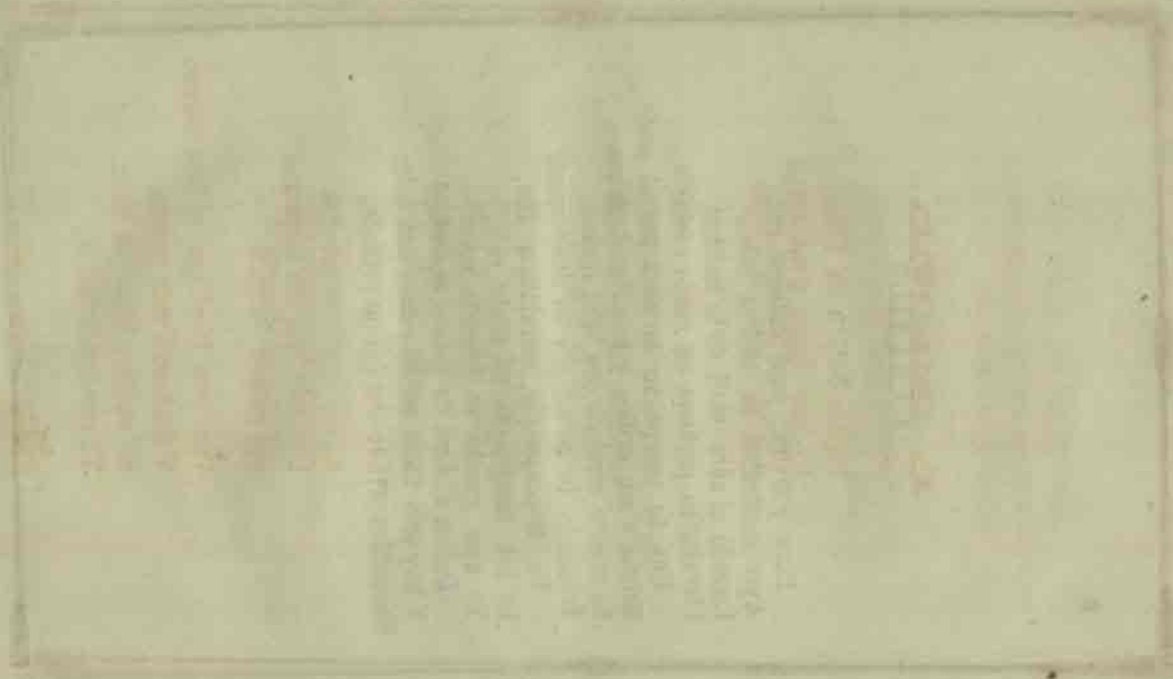
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A UNA FLOR.

Soneto.

Pura y divina, cual radiante cielo,
Ayer mostrabas tu belleza ufana
Cuando el aura sutil de la mañana
Llevaba tu perfume en raudo vuelo:
Hoy tu pompa se arrastra por el suelo
Mústia y sin brillo, y tu color de grana
La muerte arrebatò con furia insana,
Trocando tu hermosura en desconsuelo.
En ti contemplo, marchitada flor,
La fiel imágen de mi triste vida;
Yo ayer gozaba en delicioso amor
Dulces alhagos de pasion querida,
Y hoy solo hallo en mi mente con dolor
Recuerdos ¡ay! de una ilusion perdida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A ELISA.

Perdoname, bella Elisa,
Si hoy llegan á tus orejas
Agrias y sentidas quejas
De mi desdeñoso amor;
Y te ruego que no taches
Mi resolucion de injusta,
Porque, al fin, á mi me gusta
De lo malo lo mejor.

No pongas adusto ceño
Si digo mal que te pese,
Las verdades que merece
Tu conducta irregular;
Ni trates dar mas escusas
A tus coquetas proezas
Diciendo que son flaquezas
Del pecado orijinal.

Pues ¡por Dios! que es bien estraño
Y chistoso á toda prueba
El rumbo, Elisa que lleva
Tu romantico querer;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y á juzgar por tus acciones,
Aunque mi ciencia no es mucha,
Colijo que estás muy ducha
En la *regla de interés*.

Si te suplico que escuches
Tiernas quejas de mis labios
Para oir justos agravios
Siempre te falta ocasion.
Y si al fin de mala gana
Accedes, con mil pretestos
Y con ridículos gestos
Te encuentro de mal humor.

Para encubrir tu fastidio
A mil recursos apelas
Con la jaqueca, las muelas,
Y hasta los nervios en fin.
Mas yo que no soy tan lerdo,
Al mirar tus desaciertos,
Conozco bien los entuertos
Que son causa de tu esplin.

De otros admites risueña
Las dulces lamentaciones,
Y prestas á mis razones
Oidos de mercader:
De suerte que yo, metido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En medio de tanta farsa,
Hago el papapel de comparsa
En tan gracioso entremés.

Siguiendo asi ¡voto al diablo!
Que me des, no es maravilla
De aquella fruta amarilla
Que tiene ingrato el sabor.
Renuncio, pues, á una dama
Que guarda muy recatado
Bajo un velo moderado
Tan republicano amor.

Tu dirás que mi cariño
Te hace tanta falta, Elisa,
Como los perros en misa
Y esto será una verdad.
Mas prosigue tus conquistas,
Que yo estoy bien satisfecho
Que lo que es honra y provecho
No caben en un costal.

Ni en esto creas que dudo
De tu virtud pura y casta,
Pues media palabra basta
Al que es buen entendedor;
Mas, decreta mi retiro
Que no quiero mas ascenso
En el rápido y estenso
Escalafon de tu amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA DOÑA CARLOTA RAMOS.

(*Falleció á los 16 años de su edad.*)

Escucha, si es que los muertos
Antes de cerrar su oido
Oyen el débil quejido
Del vivo que llora aquí
AN. LOZANO.

Perdona, amiga, si mi débil planta,
Al cruzar estas bóvedas sombrías,
Turba el silencio en la morada santa
Donde reposan tus cenizas frias.

Perdona si hasta aquí llego medroso,
Y olvidando ese mundo de maldades,
Beber anhelo en tu recinto umbroso
El aura de sus muertas soledades.

Deja que en mi ansiedad tienda los ojos
En derredor de tu sepulcro helado,
Contemplando en tus míseros despojos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Un recuerdo no más de lo pasado;

Y al compás de los ecos perceptibles
Que el viento esconde en la elevada almena,
Y al ruido de las olas apacibles
Que vienen á besar la tibia arena,

Henchida el alma de respeto santo,
Permite que en tu huesa ¡ó virgen pura!
Mi lira entone el funerario canto
Que exhala el pecho en su mortal tristura;

Mientras esos cipreses pavorosos
Velan la calma de tu sueño inerte,
Cual fantasmas que guardan silenciosos
Los pálidos trofeos de la muerte;

Y en tanto que la luz de ese fanal
Que las sombras nocturnas ilumina,
Derrama en este sitio funeral
Las tintas de su llama peregrina ..

Mas no interrumpas tu eternal sosiego
Si una lágrima tierna y cariñosa
Resbala de mis párpados de fuego
Y humedese la tierra de tu fosa.

. . . . . .

Duerme, arcángel peregrino,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En ese fúnebre lecho
Do te sepultó el destino
Con el recuerdo divino
Que encerrabas en tu pecho.

Duerme, imájen de bondad,
El sueño dulce y tranquilo
Que arrulla la Eternidad
En este sagrado asilo
Donde mora la verdad.

¡Flor que serena crecia
En el risueño pensil,
Y en su cáliz de ambrosia
Orgullosa ayer bebia
Las puras auras de Abril!

¡Tierna palma que medrosa
En el árido desierto
De esta vida tempestuosa
Su cúpula temblorosa
Meció el vendabal incierto!...

Ay! que el estío abrasado
Robó á la flor su inocencia,
Y á su capullo rosado
El perfume delicado
De su vaporosa esencia!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ay! que la palmera erguida,
Débil luchando en su afán
Con la furia embravecida,
Cayó en el suelo abatida
Al soplo del huracan!...

¡Pobre paloma inocente!
Morir tan jóven! tan bella!
Cuando lucía esplendente
El reflejo trasparente
De tu vividora estrella!

Ya en vano en tu tumba fria
Mis lánguidos ojos buscan
Un consuelo al alma mia
Entre las sombras que ofuscan
Mi nublada fantasia.

En vano!... todo acabó,
Que ya la muerte borró
Con su pálida pintura
El carmin que iluminó
De tu rostro la hermosura;

Y cual deshojadas flores
Huyó la ilusion querida
Que en un cielo de colores
Alhagaba los amores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De tu pasagera vida... .

¡Oh! desde este suelo inmundo
¡Cuan grande, querub de Dios,
Es el secreto profundo
De ese misterioso mundo
Que nos aparta á los dos!

Pero tú, rompiendo el velo
Que cubre el azul espacio
De esa esfera de topacio,
Subirás en raudo vuelo
Hasta el celestial palacio;

Y en sus májicos jardines
Ceñirás tu blanca sien
Con guirnaldas de jazmines
Que tejen los serafines
Que vagan por el Eden.

Y hallaras las ideales
Mansiones de oro y rubí,
Que viste entre los cendales
De esos sueños virjinales
Que un dia gozaste aquí.
. . . . . .

Adios! ánjel de bondad!....
Descansa en la soledad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que tus despojos encierra,
Mientras yo busco en la tierra
Recuerdos de tu amistad.

Y no interrumpas tu eternal sosiego
Si una lágrima tierna y cariñosa
Resbala de mis párpados de fuego
Y humedece la tierra de tu fosa.

Adios! ó vírgen de apacible ceño!
Sube al Empíreo de la Gloria en pós,
Y tu inocente venturoso sueño
Arrullen los arcánjeles de Dios.

Marzo 28 de 1852.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA IMAGEN DE LAS ANGUSTIAS.

(IMPROVISACION.)

—

¿Por qué, Reina del Cielo,
Vela el encanto de tu faz divina
Amargo desconsuelo,
Cual rosa peregrina
Que envuelve en su vapor densa neblina?

¿Por qué incierta se mueve
Tu débil plantan en esta tierra impia,
Y en tus labios de nieve,
Y en tu frente sombria
Se retrata la hiel de la agonia?

¿Por qué tu vista ansiosa
Dirijes al Eterno con enojos,
Y pálida y medrosa,
Entre penas y abrojos,
Lágrimas vierten tus nublados ojos?

¡Tú lloras, Virgen pura!!
¡Tú, á quien sirve de auréola esplendente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los rayos de hermosura
De ese sol refulgente
Maravilla del Dios Omnipotente!!..

Mas ¡ay! crueles dolores
Hieren tu corazon de angustias lleno,
Y de mil sinsabores
Apurando el veneno,
Buscas ¡ó Madre! al Hijo de tu seno...

Enjuga el triste llanto,
¡O joya de Sion! ¡astro de gloria!
No huelle tu pié santo
La tierra transitoria
De esta existencia mísera é ilusoria.

Sube al Trono Glorioso,
Mansion de paz y celestial contento,
Y á tu Hijo venturoso,
Cual májico portento,
Contempla en el Señor del Firmamento.

Abril 9 de 1855.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL DOS DE MAYO.

Daoiz y Velarde.

Salud, valientes! cuyo arrojo fiero
Llenó de gloria el pabellon hispano,
Modelo de heroismo sobrehumano
Que impone admiracion al mundo entero!

Salve ¡ó grandezas del orgullo Ibero!
Que al recordar el nombre Castellano
Ceñisteis á despecho del tirano
El laurel que la Pátria dá al guerrero!..

Aun cree España oir esos ardientes
Votos que hicisteis, despreciando el rayo:
»Antes morir que doblegar sus frentes

»Los hijos de Guzman y de Pelayo!
»Muramos ¡vive Dios! como valientes,
»Y escríbase en la Historia EL DOS DE MAYO!"

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A MI QUERIDO AMIGO

D. Fernando Martinez,

(en su dia.)

Por fin, querido Fernando
Nos ha concedido el Cielo
Que llegàsemos á otro año,
Tú tan guapo, y yo tan bueno;
Y este bien que disfrutamos
No lo mires con desprecio,
Ni esa concesion gratuita
La juzgues favor pequeño
En unos tiempos, amigo,
En que tales cosas vemos,
Que solamente ignoramos
Aquello que no entendemos;
En unos tiempos, repito,
En que, sin mayor esfuerzo,
Aprenden á hablar los mudos
Y saben leer los ciegos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando hay párvulos dotados
De tan precoces talentos,
Que los asuntos políticos
Estudian antes que el credo:
Cuando hay adultos tan raros
En las filas de Himeneo
Que por lucir el *vellon*
Se disfrazan de carneros:
Cuando las damas ¡què gloria!
Envuelven su hermoso pelo
En unos chismes diabólicos,
Fac-símile de los cuernos;
Y por llevar la elegancia
Del buen gusto á los estremos
Se visten con pantalon,
Gaban, corbata y chaleco;
Y para ir los románticos
Comm, il faut por el paseo
Es necesario que carguen
Con el lente y los *gemelos*:
Cuando tan buenas noticias,
Nos cuentan del Mundo Nuevo,
Que se atan en Californias
Con longanizas los perros:
Cuando dentro de muy poco
Fácilmente viajaremos
Desde el uno al otro polo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A manera de murciélagos,
Sin tener que atravesar
Por el húmedo elemento,
Y sin temor de esponerse
A las penas del mareo:
Cuando hay hombres que se agitan
En trapisondas y enredos
Por volver lo blanco azul
Y hacer de la torta un queso:
Y mientras unos proclaman
De la Union el sacro fuero,
Hay otros ¡cosa mas rara!
Que quieren con vivo anhelo
Y á costa de sacrificios
Romper el lazo fraterno,
Y por estar *divididos*
Darian con gusto el cuello:
Cuando ya tan estendido
Se encuentra el Númen poético,
Que ha llegado á convertirse
En un contagio epidémico
Que invade con sus furores
Los fantásticos cerebros
De algunos gansos, amigo,
Que en lugar de escribir versos
Deberian tomar *berzas*
Por cotidiano alimento,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

(Y como prueba del caso
Sirva tu amigo de ejemplo,
Que suele de vez en cuando,
Por via de pasatiempo,
Con mil ansias y fatigas
Trepar escabrosos cerros
Por llegar hasta el Parnaso
De las Musas á despecho.)
En fin, cuando se contemplan
Prodigios tan estupendos,
Quien no goza es un bellaco,
Quien se muere es un jumento...
¡Oh, siglo décimo nono!
Tanto puede tu progreso
Que ni sabes lo que es tuyo,
Ni sabemos lo que es nuestro!
¡Edad feliz y gloriosa,
Que para los venideros
No serás el siglo de oro,
Pero serás el de hierro!
(Dígolo por el consumo
Que este metal va teniendo
En máquinas tan famosas
Como inventan los modernos)...
Mas ¿adonde ¡voto á Cribas!
(Dirás con tono burlesco)
Enderezas tus plegarias,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ni á que viene ese solfeo?
¿No adviertes que repetir
Lo que ya todos sabemos
Es llevar hierro á Vizcaya
O predicar en desierto?
—No hay duda, chico; lo sé,
Y solamente es mi objeto
El escribir, aunque malos,
En tu natal unos versos
Que á nuestra antigua amistad
Consagro como un recuerdo
De los afectos que el alma
Guarda en su cariño tierno.
Mas en lugar de piropos
Y aduladores requiebros,
Quise ponerte á la vista
Contemporáneos sucesos
Que si nada le interesan
Al que llegare á leerlos,
A mi me sirven de mucho
Porque me dan argumento
Para llenar estas líneas
Y concluir con mi empeño;
Y aunque el retrato que vés
Adolezca de defectos,
Tendrá al menos la ventaja
De que será verdadero;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero te encargo que siempre
Lo mires por el derecho,
Pues hallarás lo contrario
Si examinas el reverso;
Y á pesar de esas bellezas
Que encierra el Orbe en su seno,
No es oro lo que reluce,
Por que hay sus *mas y sus menos*;
Y no faltarán anginas,
Biliosas, catarro y necios
Que á guisa de presumidos
Darán coces cual jumentos.
Y al fin, si de tanta dicha
Quieres sumar el completo,
Hallarás en el resúmen,
Fuera de los nueve, *cero*.
Conque, abandona el negocio,
Consérvate siempre bueno,
Y deja que corra el mundo
Vaya torcido ó derecho,
No metiéndote en cuestiones
De abogados ni de médicos,
Aunque veas que en pedazos
Se desplome el Universo.

He aquí el parabien sincero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que te dá de buena fé
El afecto verdadero
De este tu amigo M. T. M

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La Esperanza.

Así pasan en la vida
Una tras otra ilusion,
Que con belleza mentida
Despiertan del corazon
La esperanza adormecida.
GARCIA GUTIERREZ.

Hay un secreto profundo
Cuyo origen sobre humano
Está envuelto en el arcano
De los misterios del mundo:
Y á comprenderlo no alcanza
El hombre en su loco empeño;
Que este secreto es un sueño,
Y este sueño es la Esperanza:
Espíritu celestial,
Dulce embeleso del alma
Que restituye la calma
Al corazon del mortal;
Bálsamo consolador
Que lleva al pecho oprimido
Algun ángel descendido
Del alcázar del Señor;
Y como el fresco rocío
Que ánima las flores mústias
Así templa las angustias
Del mundanal desvarío;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Claro fanal que convida
Con su lumbre misteriosa
A cruzar por la escabrosa
Senda de la triste vida,
Y cuya luz sobrehumana
Fortalece el corazon
E ilumina la razon
Para confiar en *mañana*;
Destello de la bondad
Cándida, pura é inocente
De aquel Dios omnipotente
Que rige la eternidad...
¡Cuantas veces mi dolor
Se calmó, dulce esperanza,
Al mirar en lontananza
Un rayo de tu fulgor!
¡Y cuantas con vivo anhelo,
En medio á mi desventura,
Bebió el alma en su amargura
Tu bálsamo de consuelo!
Y allá en mi pecho al sentir
Tu bienhechora influencia,
Vi mas bella la existencia
Y mas grato el porvenir;
Y mi acerbo padecer
Trocastes en sueños de gloria,
Olvidando la memoria
Tristes recuerdos de ayer;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y entonces me adormecia
Entre doradas visiones,
Y en un mundo de ilusiones
Vagaba mi fantasía;
Porque á tu vista el pesar
Súbito se desvanece,
Cual la espuma que se mece
Sobre las ondas del mar...
Mas ¡ay triste! que tambien,
Entre angustias y dolores,
Ví marchitarse las flores
De tu celestial Eden,
Y cuando apenas brillaban
Esplendentes y divinos
Tus reflejos argentinos
Que el consuelo me brindaban,
Fugaces desparecieron,
Y al corazon le dejaron
Los recuerdos que quedaron
De las glorias que murieron;
Y en esta falaz mudanza
Comprendió mi loco empeño.
Que tu secreto es un sueño,
Y este sueño es la Esperanza!....
....
¡Casta vírgen descendida
De palacios ideales,
Entre los blancos cendales

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De los sueños de la vida!
¿Tienes, acaso, tu asiento
En las doradas regiones
De esa esfera de ilusiones
Donde gira el pensamiento?
¿O eres el ángel de amor
Que entre célico murmullo
Despierta con manso arrullo
La lira del Trobador,
Cuando sus negros pesares
Con dulce alhago consuela
La hermosa houri, que revela
Sus armónicos cantares?
¿O no eres mas que un desvelo
De la mente pensadora,
Fingida imagen que adora
La fantasía en su vuelo;
O bien la fugaz vision,
De las sombras vacilantes
De esos goces deslumbrantes
Que engañan al corazon?..
¡Tal vez, mágico portento,
Será tu lumbre querida,
Blanca estrella desprendida
Del sólio del Firmamento!
Y a travez del colorido
Que despiden sus fulgores,
En esa senda de flores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De un mundo desconocido,
El hombre, de gloria en pós,
Leer intenta impasible
El libro incomprensible
De los secretos de Dios,
Cuando en éxtasis divino
Olvida que el Tiempo auyenta
Horas que en silencio cuenta
En su relóx el Destino;
Y no vé, grata ilusion,
Que su dicha pasagera
Es la ráfaga ligera
De rápida exhalacion,
Que entre misterios velada,
Su clara luz de topacio
Lleva al incógnito espacio
De alguna esfera ignorada,..
¡Oh Esperanza! ¡Casta flor!
¡Feliz quien contigo sueña,
Y vé tu imagen risueña
En embelesos de amor;
Y quien, en delicias mil,
Tranquilamente respira
El aura leve que gira
En tu fragante pensil,
Gustando tu pura esencia
Que adormece al angustiado
Que liba el seno aromado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De tu cáliz de inocencia....
.....
¡Esperanza! ¡Astro que guia
Los delirios mundanales,
Y á quien buscan los mortales
En sus horas de agonia!
Haz que siempre en mi amargura
Un destello luminoso
Dibuje en tu cielo hermoso
El iris de mi ventura;
Y en mis sueños de colores
Brille el reflejo ideal
De tu llama celestial
Que ilumina mis amores;
Y goce yo en tu ilusion
Esos recuerdos preciosos
Que con signos misteriosos
Ha gravado el corazon:
Y cuando noche sombria
Arrastre enlutadas nieblas,
Y su manto de tinieblas
Nuble el sol de mi alegria,
Un rayo á mi frente lanza
Desde tu mundo risueño,
Que aunque tu gloria sea un sueño,
Ese sueño es *la Esperanza*!

Junio 10 de 1852.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA TORTOLA.

A MI AMIGO

D. Manuel Sarmiento.

Cuando el rojo sol esconde
Sus pintorescos ropajes
Entre nocturnos celajes
De ceniciento color,
Si vago y tímido escucho,
Por el viento repetido,
Un lastimoso quejido
De tu lúgubre clamor;

En medio de esa tristeza
Que inspira la inerte calma,
Siento agitarse en el alma
Recuerdos de ardiente fé;
Y entonces, perfecta imágen
Del mal que en mi pecho abrigo,
Quisiera llorar contigo
Memorias de lo que fué.

Ilusiones que engendraron
Esos placeres amenos,
Que ahora gozamos menos
Porque nos halagan mas;
Y que cual sombras fantásticas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Veloces desparecieron,
Y en el pasado se hundieron
Para no volver jamás!...

¡Pájaro enviado al mundo
Desde el Edén de los Cielos,
Para sentir los desvelos
Del delirio terrenal!
Llora, y sus penas di al mundo
En esa muda elocuencia
Que infunde la reverencia
Con que te escucha el mortal!

Gime, tórtola inocente,
Y tus lamentos renueva,
Mientras tu lloro me eleva
De otras rejiones en pós;
Que al oirte me parece
Que en ese sentido canto
Hay algun misterio santo
De los secretos de Dios:

Y esos sollozos que evocan,
La imágen tierna y sombría
Del ángel de la agonía
Que llora en la soledad,
Tal vez recuerdan al hombre
Que vela el sueño del mundo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El "*á Dios*" del moribundo
Que parte á la Eternidad:

Tal vez le advierten que pasa
Esa ilusion fementida
Que arrulla á la frágil vida
En sueños de oro y placer;
Y que su dicha se ahuyenta,
Cual la nube vaporosa
Que se pierde silenciosa
En las sombras del *no ser*!....

¡Oh, tórtola! si á mi lira
Prestase tu desventura
Sus acentos de amargura
En mis horas de dolor,
Una aureola esplendente
Sobre sus sienes brillára,
Cuando inspirado cantára
Sus sueños el trovador!..

¡Prosigue, Genio del llanto!
No apagues tu blando arrullo,
Ni el patético murmullo
De tu amarga esclamacion;
Que mientras tus muertos ayes
Repite el eco medroso,
Tu lenguaje misterioso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Conmueve mi corazon:

Y esas imágenes tristes
De la noche sosegada,
Que en mi mente fascinada
Siento ardorosa bullir,
Llevan al alma un recuerdo
De piadoso sentimiento,
Al compasado lamento
De tu angustioso gemir.

Setiembre 5 de 1852.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A C....

SONETO.

Ese limpio reflejo matinal
Que en tu aurora derrama sus fulgores,
Alumbre el casto porvenir de amores
De tu vida inocente angelical:
De esa vida que en sueño divinal
Se retrata en las urnas de colores
En donde beben las risueñas flores
El rocío de aljófar y cristal;
Y goza tus purísimos Abriles
En ese cielo de carmin y rosa
Que pintan los delirios juveniles,
Porque es breve esa dicha misteriosa
Y presto se marchita en sus pensiles
La blanca flor de la existencia hermosa.

Julio 16 de 1852.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL 25 DE JULIO.

A Santa Cruz de Tenerife.

Alza al Cielo tu frente gloriosa,
Blanca virgen del Pueblo Nivar,
Que eres Reina en los mares de Atlante
Donde el Teide se eleva inmortal.

Ya las tímidas sombras que envuelve
Turbia noche en fantástico velo,
Tapizaban tu límpido Cielo
Con alfombras de negro crespón.
Adormidos tus pájaros bellos
Abandonan tus verdes florestas,
Y del monte las áridas crestas
Les ofrecen nocturna mansion.

Nada turba el silencio apacible
Sino el ruido del agua espumosa,
Que á la pláya corriendo medrosa,
Va á estrellarse azorada á tus pies;
Mientras tanto que arrullan tus mares
Las Británicas naves guerreras
Que condujo á tus gratas riberas
El soberbio Titán del Inglés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Guarda ¡ó virgen! los débiles muros
Que defienden tu suelo divino,
Que te asecha el valiente marino
De la Reina invencible del mar!
Mas, ,,no importa'' responden tus hijos,
Que en sus pechos la cólera estalla,
Y entre nubes de ardiente metralla
Tu victoria sabrán conquistar...

Ya se escucha el sonido de guerra,
Y por fin el nocturno sosiego
Interrumpen cien bocas de fuego
Que la muerte difunden do quier.
Y á traves de rojizos fulgores
Se descubren, cual torres gigantes,
Las del humo columnas flotantes,
Que en los cielos se van á perder.

Y mil balas que corren furiosas
Al estruendo del bronce temible,
Rechazaban al héroe terrible
Que venció en Trafalgar y Aboukir.
Y velada entre tibios vapores
Muestra el Teide su sombral imponente,
Contemplando é su pueblo valiente
Los patrióticos laureros ceñir!

Y vió Nelson, el bravo Almirante

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que á Inglaterra colmó de laureles,
Arrollados los crudos bajeles
Que eran gloria de su pabellon;
Y aunque intrépido avanza el coloso,
En la lucha fatal pierde un brazo,
Que derriba el certero balazo
Que despide tremenda esplosion!

Y orgullosa te alzaste, Nivaria,
Y tus hijos gritaron *Victoria*,
Y tu nombre grabose en la Historia
Con hazaña que el mundo envidió:
Y esa noche de gratos recuerdos
Rasga el manto de niebla sombría,
Y la luz precursora del dia
Su derrota y tu triunfo alumbró.

Y al reflejo del alba risueña,
Que en tu cielo purísimo brilla,
El soberbio pendon de Castilla
En tus muros se vió tremolar;
Mientra guardas en templo sagrado
El vencido estandarte guerrero
Donde admira el curioso viajero
Tu heroismo y tu gloria á la par...
.....

Mas ya dejan tus pájaros bellos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De los montes las áridas crestas,
Y cruzando tus verdes florestas
Tienden alas de fuego y zafir;
Y del himno de grata armonia
Con que entonan tus dulces loores,
Al perderse entre cándidas flores,
Se oye el eco do quier repetir:

Alza al cielo tu frente gloriosa,
Blanca virgen del Pueblo Nivar,
Que eres Reina en los mares de Atlante
Donde el Teide se eleva inmortal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Puerto Franco!!

Si tu en quererme, Inés mia,
Prosigues con retiscencia,
Yo prosigo en mi manía
De amorosa independencia;
Y no intentes con rigores
Poner mi fuego en *estanco*,
Que yo quiero en mis amores
Puerto franco.

— —

Alijo ó declaracion
No dés al que en ello insista,
Y en tu *aduana*, en conclusion,
No quiero que haya mas *Vista*
Que tus ojos seductores,
¡Y afuera todo atrabanco!
Que declaro á mis amores
Puerto Franco.

— —

De *géneros* del Dios niño
Prohibo la *introduccion*;
Pues tan solo á mi cariño
Darás libre *importacion*,
Y no á estraños *cargadores*,
Porque entonces embarranco,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y yo quiero en mis amores
Puerto Franco.

—

¿Tu no adviertes que es rigor
Concederme en lontananza
Un *kilógramo* de amor
Con cien metros de esperanza,
Mientras hay usurpadores
Que me cojen por el flanco?
Nada, nada, en mis amores
Puerto Franco.

—

Si de estas proposiciones
Que en regla te suministro
Te gustan las condiciones,
Puedes cerrar *tu registro*;
Pues yo en límites menores
Mi ardiente pecho no atranco,
Porque quiero en mis amores
Puerto Franco.

—

Mas, si vieres que este *impuesto*
Ha de agravar tu pasion,
Abrenuncia y dame presto
Factura de esportacion;
O desecha esos temores
Que pintan lo negro blanco,
Y concede á tus amores
Puerto Franco.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ODALISCA.

Houri del blanco cendal,
La de rubia cabellera,
Cuyas trenzas ondulantes
Parecen plumas de seda:
Trasunto de la hermosura
De vírgenes arabescas,
Que en la risueña Granada
Es de odaliscas la Reina:
¿Porqué tristísima exhala
Suspiros de amargas quejas
Que lleva el manso Genil
Entre sus ondas serenas,
Cuyas rizadas espumas
Imitan color de perla,
Cuando con débil fulgor
Pasmadas tintas refleja
La blanca luz de la luna
Que en sus cristales riela?
¿Acaso recuerdos tristes
Acibáran su existencia
Al contemplar ya perdida
Para la raza agarena

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aquella Ciudad famosa,
Paraiso de la tierra,
Que el pérfido Boabdil
Cobardemente rindiera,
Manchando el sólio esplendente
De su pasada grandeza?
¿O tal vez su corazon
Dulces memorias recuerda
Llorando al valiente moro
A quien la turba guerrera
Derribó al certero golpe
De la cuchilla tremenda;
Y á quien un dia gozosa
Consagrara su belleza
Con juramentos de amor
Puro, cual vision etérea
De los ensueños que arrulla
El ángel de la inocencia:
Juramentos que en sus alas
Llevó la brisa ligera
A los célicos jardines
De la Alhambra pintoresca?...
Mas ay! que en silencio sufre
El pesar que la atormenta,
Y solo de vez en cuando
Se oye estraña cantinela;
Y *"á Dios, Granada,"* murmuran
Los lábios de la doncella,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mientras derraman sus ojos
Una lágrima serena,
Que en su preciosa mejilla
Pausadamente se quiebra.
Y al perderse misteriosa
En las aguas cenicientas,
Busca del claro Genil
Sepulcro en la limpia arena;
Y *á Dios*, repite el susurro
De las ondas pasajeras,
Cuyas rizadas espumas
Imitan color de perla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ODA

A SU MAGESTAD LA REINA DOÑA ISABEL 2.ª

en su cumpleaños, y con motivo de la declaracion de Ptos. francos en Canarias, en 10 de Octubre de 1852.

Alza tu faz brillante
Del piélago profundo,
Resplandeciente Sol, vida del mundo,
Misterioso diamante
Del joyel de los Cielos desprendido,
Y entre nubes de nacar suspendido:
Colore tu reflejo esos lucientes
Cristalinos celages
Que bordan con sus velos trasparentes,
Rosados cortinajes;
Y tus rayos de púrpura dilata
Sobre esa esfera de bruñida plata
Do pintan mil primores
De tu fuego inmortal rojos colores.
Levanta, rejio Sol, iris glorioso,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y á la tierra propicio,
Alumbra en este dia venturoso,
Desde el alto palacio á la cabaña,
El feliz natalicio
De la augusta ISABEL, Reina de España.
Esa Reina clemente
De la Nacion magnánima que un dia,
Heróica é imponente,
Del Ocaso al Oriente
Estendiera su fama y nombradía:
De esa Nacion altiva y poderosa,
Emblema del valor y la hidalgía,
Que en cien y cien combates orgullosa
Mostró su intrepidez y bizarría:
De ese Pueblo, guerrero sin segundo,
Terror del Moro, admiracion del mundo:
La pátria de la risa y los amores
Dó mil delicias á gozar convida
El canto de amorosos Trovadores
Que arrullan los ensueños de la vida...
¡Cuna del heroismo y la grandeza,
De dos mundos señora!
Do quiera levantabas tu cabeza
Triunfante y vencedora,
Y do quiera acatábanse tus leyes,
Cuando á tu nombre solo
Del uno al otro polo
Doblaban la cerviz pueblos y reyes!..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero ¡ay triste! que amargos sinsabores
Brindó el Genio del mal á tu alegría,
Y con negros colores
El destino escribió tu suerte impía
Cubriendo tu ideal manto de flores
Con el pardo crespón de la agonía.
Entónces se eclipsó tu estrella hermosa,
Y cual tímida rosa
Que vuelve el huracan sombría y mústia,
Abatida y llorosa
Apuraste la copa de la angustia;
Y tus bálientes hijos sollozaban
En tanta desventura,
Al ver que en tu amargura
Tus lágrimas de fuego salpicaban
Tus timbres y laureles,
Y que los hados crueles
Grabaron, pátria mía, en tu memoria
Un recuerdo no mas de tanta gloria!....

.....

¡Oh España! alza tu frente!
Que el Genio de los siglos prepotente
En su libro grandioso
Escribe tus loores,
Y velado en su fuego de colores
Ya luce de la paz el astro hermoso,
Ya purísimo brilla

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y alumbra con sus rayos
El Trono de los Reyes de Castilla,
La pátria de los Cides y Pelayos.
Tiende al viento tus rojos pabellones,
Esa enseña de gloria que temieron
Y respetada vieron
Tantas generaciones,
Que, en tus brillantes hechos inmortales,
La Segunda Isabel será tu guía
Y el ángel protector que el cielo envía
Para calmar tus males.
Protéjela, Isabel, y al dulce acento
De sus cuerdas sonoras,
Cien liras bibradoras
Llevarán tu renombre al firmamento.
Y tú, Pueblo Canario,
Modelo de heroismo,
Ejemplo de lealtad y patriotismo,
Do se eleva el Gigante solitario,
Maravillosa enseña de tus lares,
Cuyas playas divinas
Los Atlánticos mares
Refrescan con sus ondas cristalinas,
Acoge reverente
La gracia que una Reina bondadosa,
Con mano generosa,
Le dispensa á tu suelo floreciente:
De la pátria en el sacro monumento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Orlado de esplendores,
Tributa ofrendas de aromosas flores,
Y en medio de los himnos de contento
Tu júbilo resuene,
Y el nombre de Isabel los aires llene,
Mientras la Fama en tu brillante historia
Hoy escribe una página de gloria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL DIA DE DIFUNTOS.

EN UN CEMENTERIO.

So fails, so laguishes, grows dim and dies
All that this world is proud of.....
POPE.

El hombre yace aquí bajo la tierra
Que cubre esta mansion lóbrega é inerte,
Cuyo silencio el corazon aterra
Y con mudo lenguage al hombre advierte
Que aquí yace el mortal, y aquí se encierra
Un enigma, secreto de la muerte:
Secreto impenetrable del pasado
Que duerme con vosotras sepultado!

¡Con vosotras imágenes de un dia,
Espíritus errantes que se mecen
Del Vate en la ardorosa fantasía
Y en sombras vacilantes se aparecen
Velados en los sueños de agonía
Que al ruido mundanal se desvanecen!
¡Con vosotras no mas! confusa lumbre
De esta vil miserable podredumbre:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De estos yertos despojos hacinados,
Recuerdos de una vida de ilusiones,
Que con santo fervor yacen guardados
En esos denegridos panteones
De mortuorios emblemas circundados;
Do esperan mil y mil generaciones,
A que Dios, en sus juicios inmortales,
Las llame á las mansiones eternales.

¡Cuanta vírgen de angélica sonrisa,
Tesoro de placeres é inocencia,
Mas bellas que los pétalos de risa
En donde guardan su aromosa esencia
Las flores argentadas que la brisa
Arrulla en el pencil de la exsitencia!
¡Cuántos sueños de amor! Cuanta hermosura!
Sumidos en la hedionda sepultura!

¡Y cuánta vanidad! ¡Cuánta grandeza
De orgullosos magnates que habitaron
Ese mundo falaz, dó la pobreza
Con soberbios desdenes insultaron!
Hoy la muerte su impávida cabeza
Levanta terrorosa, y "YA PASARON"
Es el eco medroso que retumba
Con lúgubre clamor de tumba en tumba!.....

Oh! si rasgar pudiera con mi mano
Ese velo que oculta vuestra esfera

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y de ese mundo el misterioso arcano
El débil hombre penetrar pudiera,
Ante vosotros con furor insano
Cien veces, y otras cien os repitiera,
Mostrandoos á la vez la horrible pira:
,,Vuestro orgullo de ayer fué una mentira"

Entonces con mi diestra os señalara
En esta soledad por siempre hundidos,
Vuestra pompa, festines y algazara,
Que la muerte, en sus pasos atrevidos,
Con burlona sonrisa despreciara;
Y vierais en el polvo confundidos
El señor poderoso y altanero
Con el súcio y humilde pordiocero!...

Mas, cruza ante mi vista
Relámpago veloz,
Y siento, que medroso
Se agita el corazon;
El astro de la noche
Su vívido fulgor
Oculta en negro manto
De espeso nubarron;
Y un trueno pavoroso
El eco repitió
Llevando á mis oidos
Su ya apagada voz,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A tiempo que un gemido
Tristísimo lanzó
El metal donde cuenta
Sus horas el reló!
Incierta y temblorosa
Mi planta se movió
Queriendo huir de aquella
Terrífica mansion,
Cuando ante mí brillara
Celeste resplandor,
Y avanza lentamente
Fantástica vision.

Era una virgen risueña,
Y á través de azul celaje
Lucia el casto ropaje
De los ángeles de Dios;
Y graciosas se veian
En sus sienes ricas flores
De aromáticos olores
Que el aura llevaba en pós.

Y aquella imágen purísima
Que despertaba en mi mente
Vivo recuerdo inocente
De un ensueño que pasó,
Rasgando el flotante velo
Que su semblante cubria,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con acento de agonia
El silencio interrumpió:

«Huye, mortal, de este sitio,
«Lanza tu delirio ciego
«Y no turbes el sociego
«De esta sagrada mansion:
«Vé á disfrutar los momentos
«De esa efímera alegría
«Que yo tambien gocé un dia
«En tu mundo de ilusion"

—Tú tambien! oh! quien pudiera
Penetrar el alto imperio
Que oculta el honda misterio
De esa terrible verdad!
«Silencio! repuso el angel;
«Ese misterio insondable
»Es un secreto inviolable
«Que guarda la Eternidad!"

Y con ojos apacibles
Contemplándome un instante,
«Adios" dijo, y su semblante
El blanco velo cubrió;
Y en una nube argentada,
Que despide aroma santo,
La vírgen veló su encanto
Y en el Etar se perdió.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y amedrentado y confuso,
Me pareció todavía
Que aquella imágen veia
De mil sombras á través;
Y aun creia delirante
Que sus voces remedaba
La brisa que murmuraba
En las ramas del ciprés.

Y en tanto, repiten quejidos inciertos
Mortuorias campanas de lúgubre son
Que avisan al mundo: "ROGAD POR LOS MUERTOS,"
Y entonan los fieles sagrada oracion;

Y allá en templo augusto, que místico pasmo
Difunde en el pecho del débil mortal,
Sentidas plegarias, con vivo entusiasmo,
Se elevan al Trono del Dios inmortal...

.....

Adios! santo alberge, padron del pasado,
Recuerdo punsante de un sueño fugaz
Que á innotas rejiones el tiempo á legado
Adios! santas sombras, que duermen en paz!

Tal vez se marchiten, en pos unas de otras,
Las flores que animan su cara ilusion,
Y venga mañana á unirse á vosotras
El Vate que os brinda su amarga cancion!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA MUERTE

DEL JOVEN DON NICOLAS CANDELLOT Y GUTIERREZ.

SONETO.

En las sombras de un sueño agonizante
Tus cándidas mejillas descolora
La imágen de la muerte aterradora
Retratada en tu lívido semblante.
¡Tesoro de esperanzas! que anhelante
Gozó ayer una madre, que hoy te llora,
Al ver esa esperanza engañadora
Del mundo arrebatada en un instante!
Oh niño! duerme en paz! y si Dios quiso
Premiar la mansedumbre de sus ángeles,
Y si tiene en su gloria un paraiso
Destinado á los célicos arcángeles,
Feliz tú! que te vas de estos confines
Al Cielo donde están los serafines.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LETRILLA.

Que el bueno de D. Canuto,
Vivo retrato del topo,
Con uno y otro piropo
Quiera pasar por astuto,
Cuando es un solemne bruto
Que á dos leguas se está viendo;
No lo entiendo.

Que repita el abogado
Cien veces al litigante,
Que el negocio irá adelante
Y que saldrá bien librado,
Mientras vá el pobre cuitado
Paciencia y bienes perdiendo;
No lo entiendo.

Que me niegue Luisa á mí
Una frase cariñosa,
Y luego admita gustosa
De un amante baladí
Lo que yo no digo aquí
Por no armar algun estruendo,
No lo entiendo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y que jure Encarnacion
Con palabras indiscretas
Que del amor las saetas
No herirán su corazon,
Cuando está por distraccion
A tres ó cuatro queriendo;
No lo entiendo.

Que á todos llene de ultraje
Don Peneque Pela-gatos,
Y con dichos mentecatos
Encarezca su linaje,
Cuando no es mas que un salvaje,
Y un salvaje muy tremendo;
No lo entiendo.

Que el pulcro de Evangelista
Cargue siempre los anteojos,
Dando á su vista mas ojos
Y no á sus ojos mas vista,
Y que esto no se resista
Al bolo mas estupendo;
No lo entiendo.

Que en su hueca petulancia
Mate un médico indolente
Uno tras otro paciente
Con una infernal sustancia,
Diciendo que estuvo en Francia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La facultad ejerciendo;
No lo entiendo.

Que nos aturda el sentido
Con su gramática parda
Quien solo para una albarda
En este mundo ha nacido,
Y que llame azul caido
Lo que rojo se está viendo;
No lo entiendo.

Que con furia pedantesca
Censure agenos trabajos
Y eche tajos y mas tajos
Quien no sabe lo que pesca,
Y que resulte una gresca
Que al diablo se la encomiendo;
No lo entiendo.

Y en fin, tanto bachiller
Que en el mundo está jugando
La farsa que está pasando
Sin llegarse á comprender,
Todo esto, ¿qué viene á ser?
Aun que indagarlo pretendo
No lo entiendo
Y, desde aquí al Orinoco,
Ni mas de cuatro tampoco.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AÑO NUEVO.

Ya se presenta lectores,
Con el rostro macilento
Oculto en la caperuza
De su ropaje de invierno,
El tácito presidente
Nombrado para el arreglo
De la insólita república,
Es decir, del universo.
Sabeis que este año le toca
Al antropófago viejo,
Que, segun los mitológicos,
Se tragaba los chicuelos;
Y á juzgar por la opinion
De astrólogos de criterio,
Diz que habrá, como otras veces,
De lo malo, y de lo bueno,
Cosas que verán los sordos
Y que escucharán los ciegos;
Y aun diz que el Sr. Saturno
Esta vez se halla dispuesto
A hacer cumplir los mandatos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De su altivo ministerio,
Y que amigo del buen órden,
Prosperidad y fomento,
Cuidará tambien que salgan
Las cosas con mucho acierto,
A cuyo fin se propone
Con el mas santo respeto
Adoptar esta divisa
Para salir con su empeño:
«Progreso y moderacion
Serán cuerpos homogéneos,
Y aunque de opuesto carácter,
Podrán sin mayor esfuerzo
Ir entrambos de reata
Y fundirse en un puchero."
—Para casos peliagudos
De artificiosos enredos
Habrá un agente imperioso
Que se llama Don Dinero,
Sujeto de gran valía
Y respetado en estremo,
A quien muchos, por apodo,
Le dicen *unto de Méjico*,
Y á quien todos facilmente
Reconocerán al vuelo
Aunque venga disfrazado
Con fafulas de estrangero.
—En cuestiones matemáticas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Nadie perderá un *milésimo*,
Siguiendo las reglas prácticas
Que impone el *sistema métrico*;
Ni habrá quien robe un ochavo
Con ilícitos manejos,
Puesto que todos sabrán
Donde se coloca el cero,
(Aunque yo creo que siempre
En controversia estaremos,
Mientras que no se nivele
De las conciencias el peso.)
—En las ciencias y las artes
Habrá famosos ingenios,
Pero saldrán, sobre todo,
Escelentes pasteleros,
Que con sonrisa de arcángel
Y el interior de veneno
Le darán gato por liebre
A los mismos turroneros;
Bien que esta sana intension
No llevará mas objeto
Que abolir ciertos escrúpulos
Del séptimo mandamiento....
¡Oh! Saturno! si pisaras
Por desgracia este elemento,
Y vieras la Babilonia
Que presenta el Universo,
Mil zánganos te tragáras

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entre grandes y pequeños,
O bramando de corage
Abdicaras al momento!
—En cuanto á las estaciones
Tendrán todas buen aspecto:
Habrá modas caprichosas
Que son del sastre y tendero
Termómetro que regula
Sus altas y sus descensos,
Y habrá zambra bulliciosa
De carnaval, por supuesto;
Y muchísimos farsantes
Que cifran todo su anhelo
En vestirse de marqueses
Con la ropa de otro tiempo,
Por mas que some la oreja
Que descubre el verdadero
Origen de la prosápia
De sus ínclitos abuelos,
Como nos pinta la fábula
A aquel célebre jumento.
—La cosecha de salvajes
Tendrá este año buen invierno,
Mientra en oscuro rincon
Quedará proscripto el mérito;
Y no faltará de tos
Desafinado concierto,
Cuyo sonido inarmónico

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Le da risa al Farmacéutico;
Y en fin, ¡hablará tantas cosas!!!
Mas no salen del tintero,
Porque dicen que la lengua
Suele cortar el pescuezo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CARNAVAL!!

Corre, pueblo, entusiasmado!
Da tus penas al olvido
Entre la zambra y el ruido
De tu loco frenesí.
Corre tras la incierta dicha
De ese delirio profundo,
Que asi se olvida en el mundo
El tiempo que pasa así.

Ay! no entibie tus placeres
Un recuerdo que han borrado
Los misterios del pasado,
Ni vuelvas la vista atrás;
Que tal vez turben el gozo
De tus zambras bullidoras
Esas pasageras horas
Que no han de volver jamás.

Canta y rie alborozado,
Mientras rebulle en tu seno
Quien prueba amargo veneno
De intenso dolor sin fin,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y con sarcéstica risa
Lanza terrible anatema,
Y exasperado blasfema
Y maldice tu festin:

Que ese mísero viviente,
En medio de su amargura,
Se rie de tu locura
Y te mira con desdén;
Porque recuerda que un dia
Mostró erguida su cabeza
Y entre el fausto y la grandeza
Gozó como tú tambien;
Y hoy despreciado mendigo
Implora el favor en vano
Y alarga tímida mano
En su vergozoso afan;
Y mil sollozos reprime,
Y en sus párpados dolientes
Brotan lágrimas ardientes
Que amargan su negro pan.

Y vá contando en silencio
Esos instantes perdidos
En los halagos mentidos
Del bullicio mundanal:
Instantes que sordamente
Arrastra el Tiempo ambicioso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entre el humo vaporoso
De tu sucia bacanal!...

Goza, pueblo! y no medites
El destino que te aguarde,
Que mañana será tarde
Y ya no podrás reir;
Ni recuerdes pesaroso
Que el reló de la existencia
Va acortando sin clémencia
El plazo de tu vivir.
Goza, que si es el contento
Una ilusion de la vida,
En esa ilusion mentida
Hay encantos para tí.
Corre tras la incierta dicha
De ese delirio profundo,
Que así olvidas en el mundo
El tiempo que pasa así.

Aspira el grato perfume
De ese nectar aromoso
Cuyo sabor delicioso
Adormece el corazon;
Mientras que llora el mendigo,
Y al escuchar tu algazara,
Con desdén vuelve la cara
Repitiendo, *maldicion!*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SONETO SATÍRICO.

Blancas hourís de célica hermosura,
Graciosos ramos de vistosas flores,
Auras leves, arroyos bullidores,
Luna que vaga en la celeste altura,
Sombras gigantes de la noche oscura,
Sol que refleja vívidos colores,
Alba que pinta fuegos tembladores,
Sueños que fingen celestial ventura,
Onda que imita límpidos cristales,
Perlas que vierte la rosada aurora,
Perfumados jardines orientales,
Ojos bellos y risa encantadora:
Estos versos por mas que se analicen,
Son bonitos á fe, pero ¿que dicen?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Plagiarios.

Honny soit qui mal y pense.

Huid! vampiros malditos,
Que con servil arrogancia
Vais chupando la sustancia
Que hay en mis pobres escritos,
Deponed vuestra crueldad,
Porque os vá á salir muy caro
Si con notable descaro
Allanais mi propiedad.
Si de gloria estais sedientos,
Con mil pares de demonios,
Buscad viejos testimonios
Donde robar pensamientos;
Mas, respetad los legajos
Que en el polvo del olvido
Guardan por siempre escondido
El fruto de mis trabajos,
Que en tan indigno capuz
No los quereis envolver
Que no los vá á conocer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La madre que los dió á luz,
Pues ¡por Cristo! os aseguro
Que alabo las intensiones
Y qué tales pretensiones
Pasan de castaño oscuro.
Reniego del fanatismo
De esa maldita igualdad
Que á vuestra fraternidad
La convierte en egoismo!
Y no es broma muy decente
Haceros tan socialistas
Que estéis ganando conquistas
Con el sudor de mi frente;
Si de tan difícil arte
Anhelais el grato incienso
Y os falta racion de *prenso*
Id á comerla á otra parte;
Y si os agrada mi pebre
No quiero que la toqueis
Cuando de sobra teneis
Donde llenar el pesebre:
Que en el siglo de las luces,
Que otro llaman de las brumas,
Hay avetruces con plumas
Y plumas con avetruces.
Y aunque por cosa trivial
Tengais vos la usurpacion;
Dejadme en la posesion

De mi mezquino caudal.
¿Mi musa, por lo que veo,
Juzgais, almas insensibles,
Que es tienda de comestibles
Que despacha al menudeo?
Plagiarios! idos en paz,
No busqueis tres pies al gato,
Calmad el loco arrebato
De vuestro empeño tenaz;
Y llevad siempre (os arguyo)
Aquella doctrina en pós:
Dad á Dios lo que es de Dios,
Y al César lo que sea suyo.
Y sabed que en lo que escribo
No quiero que haya bigamia
Detesto la poligamia:
Cada mochuelo á su olivo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA MUERTE DE UNA JÓVEN.

Angel de las mansiones celestiales
Que retrata la ardiente fantasía
Cuando el alma gozosa se estasía
Adormida en ensueños virginales;
Imágen de hermosuras ideales,
Mas bella que la luz del claro dia;
Vírgen del Paraiso! que vivia
En el mundo falaz de los mortales.
¿Quien de tu rostro puro y apacible
Borró el matiz de su risueño encanto?
¿Porqué el mortal en su estupor terrible
Con débil corazon derrama el llanto?.
Ay! La muerte! misterio incomprensible
Que guarda Jehová en su libro santo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA SEÑORITA

Doña Ramona Pizarro.

Yo no te conocí. Virgen del Cielo!
Y en estas pobres peñas ignoraba
Que allá en el mundo de Colon brillaba
Tan rica joya de mi pátrio suelo;
Ni supe que en tus sienes relucian
Los que el genio consagra á tu memoria
Eternos lauros de invidiable gloria
Que las palmas de Cuba te ofrecian;
Pero acentos de suave melodía
El atlántico mar atravesaron,
Y en mi pecho sensibles resonaron
Los ecos de tu dulce poesía.
Y sacro fuego de entusiasmo ardiento
Enciende en mí tu canto seductor,
Y el alma goza al célico rumor
De tu lira purísima é inocente.
Y arrobado en su música, indeciso,
Creí ver esas mágicas visiones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que pintas, cuando arrullan tus canciones
Las hadas de tu indiano Paraiso.
Ya creo verte con la frente erguida
Recorrer esos bosques sin iguales
Soñando creaciones divinales
Que endulzan los pesares de tu vida,
Y entre castos aromas y jazmines,
Y al pausado cantar de aves rarísimas
Ensalzar las de Dios flores bellísimas
Que bordan el tapis de tus jardines.
O mas lejos lanzando tu memoria
En alas de tu Genio esplendoroso,
Celebrar en tu cántico armonioso
Del Nuevo Mundo la moderna historia;
Y en medio de las místicas plegarias
Que celeste querub tal ves te inspira,
Se escapan mil recuerdos de tu lira
Al purísimo sol de las Canarias:
Ese sol que alumbró tu nuevo dia
Y en su limpio reflejo nacarado
Bebió tu corazon alborozado
La luz de tu risueña poesia.

Poeta! Canta en la orilla
De esas graciosas riberas
Donde crecen las palmeras
De otro mundo maravilla.
Canta! que mi alma deciende

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hasta esa edad de ilusion
En que siente el corazon
Lo que la razon no entiende;
No se estinga en tí jamás
Ese idioma misterioso
Cuyo lenguaje precioso
No comprenden los demás.
Canta! pero nunca olvides
Este recinto de amor
Cuyo suelo encantador
Tapizan las frescas vides.
Y donde las marañuelas
Se enlazan con tulipanes,
Entre esbeltos arrayanes
Que perfuman las diamelas;
Aquí de un mar cristalino
La frente azul es preciosa,
Y la luna mas hermosa
Sobre un cielo mas divino.
Y aquí, donde hay tantas flores
Que exhalan ricos aromas,
Se visten nuestras palomas
Con túnicos de colores;
Que en esta pátria hechicera
Son sus vírgenes gentiles
Mas bellas que los pensiles
De su grata primavera.
Y tus bosques de bambú

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Envidiarán estos prados
Donde lucen los *pintados*
Sus collares de tisú.
Cuando con vivo fulgor
Del Teide en la blanca frente
Retrata el alba naciente
Su mágico resplandor.
Hija del Teide! A esa orilla
Canta tu genio profundo
Las riquezas de ese mundo
De otro mundo maravilla:
Que hermosas crecen aquí
Brillantes hojas de palma,
Que en esta apacible calma
Dan coronas para tí.
Resuene tu dulce lira
En ese risueño Edén,
Que hay en tu pátria tambien
Quien estasiado te admira.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CARTA
á mi amigo Fernando.

No culpe nadie al cantor,
Que la sátira es receta
Que dá la vida al poeta
Y hace reir al lector.

No te *abronques* ¡vive Dios!
Por que te escriba, Fernando,
En desaliñados versos
Dos docenas de vocablos,
Con una pluma raida
Que nutre un tintero pardo
Fabricado con madera
Que dá grima á los casados;
Ni me digas que prefieres
Al poético el prosáico,
En razon á que el primero
Hoy es género barato
Que se encuentra á cualquier precio
En el público mercado,
Mediante á que se introduce

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sin restricciones ni obstáculos
Y por que, al fin, de algo sirve
El vivir en puerto franco.
Tampoco has de presumir
Que echandola de ilustrado
Con veinte citas rotundas
Te llene este cartapacio,
Recordandote si el Tiber
Pertenece á los Romanos,
O si fué Numa Pompilio
Quien hizo el Templo de Jano;
Que aunque no falta un babieca
Que alabe estos formularios,
A mi me huele á pegote
El andar siempre á caballo:
Con crítica, mucho menos,
En esto soy antipático,
Pues sabes que no me mezclo
En harina de otro saco;
Por que en casos semejantes
Me gusta ser mas exacto
Que el número de renglones
Que lleva el papel sellado;
Aunque estoy muy convencido
Que de la censura el fallo,
Por lo mismo que es difícil
Es el mas fácil trabajo;
Sucediendo con frecuencia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que este juicio delicado,
Con facultades omnímodas
Se lo abrogan mentecatos.
¿Mas que pedante resisto
En el siglo telegráfico
Al deseo de poner
Los cascabeles al gato?...
Oh! que tiempos mas felices
Los que corremos, Fernando,
En que brillan tantos Brutos
Que sin ser Brutos romanos
Para lucir sus talentos
No necesitan Senado,
Y á sucesos transcurridos
Están sirviendo de oráculo,
Solo con mezclar intrépidos
Aquellos, almas de cántaro,
Media docena de hipérboles
En el crisol de los fárragos!
Que quieres tú! la lisonja
Está haciendo mas estragos
Que el fuego con que Neron
Calentaba á los Troyanos;
Y, por desgracia, en el mundo
Quien mas adula es mas sábio,
Y al que dice la verdad
Le tienen por un gazapiro.
Mas píldoras he engullido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y mas veneno he tragado
Que despachan en seis meses
Cuatrocientos boticarios;
Por que al fin ya tu conoces
Que es preciso ser de palo
Para sufrir mucho tiempo
Que por liebre nos den gato,
Cuando uno lleva narices,
Y narices ¡voto al chápiro!
Con mas olfato que tienen
Los perros de San Bernardo
Mas basta de digresiones
Que ya me voy resbalando;
Hagamos punto redondo
Y vamos derecho al grano.
Tal vez con vagos caprichos
Mil juicios habrás formado
Al ver que nada te he dicho
En el discurso de un año,
Por que ignoras á fé mia
Que me han tenido agoviado
Asuntos en pró y en contra
En que me ha metido el diablo,
Pues has de saber que estoy
Hace algun tiempo engolfado
En la historia natural
O en el Buffon, *que llamamos:*
Y creo que no es ridículo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ni debe causarte espanto
El verme con tanto empeño
Manejar este teclado;
Pues si he de decir verdad,
Apesar de lo intrincado
De este difícil estudio,
Se pasan muy buenos ratos
Lidiando con los *cuadrúpedos*
Mamíferos y crustáceos;
Y otra porcion de nombretes
Estravagantes y raros
Que suenan perfectamente
Cuando están bien aplicados,
Y que en el dia es preciso
Tenerlo siempre á la mano
Para darle á cada uno
El que sea mas edecuado,
Porque abundan con estremo
Ciertos animales mansos
Que con ásperos rebuznos
Engañan á los incautos,
Por que no llevan cencerro,
Cuando debieran usarlo
Para que no sorprendieran
Pollinos ni dromedarios,
Pero ya verás, querido,
Un minucioso catálogo
En cuya nomenclatura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Voy poniendo con cuidado,
Con sus llamadas y apartes
Diferentes pajarracos,
Y quien menos te parece
Va á entrar en el numerario
De esta coleccion salvaje
Que voy recapitulando,
Seguro de que por ella
Nadie me dará un ochavo.
Con respecto á novedades
Supremo en esta el traslado
Porque sabiendolas tú
Lo he creido innecesario,
Y con mucha mas razon
Siendo de interes escaso,
A no ser que te repita
El prurito cotidiano:
Que hoy se viste á la francesa;
Se habla Franco-Castellano,
Y para decirlo todo
Hasta el dinero es gavacho:
Con que, cierro estos renglones,
Que temo hacerme pesado,
Cuando ya todas las cosas
Por sí solas van girando.
Mas si dijere algun buho,
Algun bachiller pelmazo,
De esos que cursan sandeces

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Para hacerse mentecatos,
Y buscan el claro-oscuro
De lo que está oscuro-claro
De esos que emplean los términos
Mas repetidos que un cáustico
Y mas que el, *Dios sobre todo*
Que llevan los calendarios:
Si te dijere, repito,
Que no cumplí lo tratado,
Y que este romance inicuo,
De mil defectos retrato,
Se ha salido del sendero
Para echar por el atajo,
Dile que no tire piedras
Si es de vidrio su tejado,
Que tal vez vaya por lana
Y se vuelva trasquilado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EPIGRAMAS.

Un mozalvete mas feo
Que una noche borrascosa
A una dama muy garbosa
Con licencioso deseo
Llamó cien veces hermosa;
Ella al ver tal embolismo
Le dijo á aquel avechucho
Mas viva que un sinapismo;
«No puedo, y lo siento mucho,
Contestar á Usted lo mismo»

¿En qué se parecen, Fabio,
Los tontos á las campanas?
—En que meten mucho ruido
Para no decirnos nada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECUERDOS A EMILIA.

Del sol moribundo reflejos sutiles
Borraba la noche con pardo capáz,
Y en cándido cielo graciosos perfiles
Pintaban á un tiempo la sombra y la luz:

La tímida luna besaba en Oriente
Flotantes espumas de mágico albor,
Que en rizos de plata rompían su frente
De recios vaivenes al sordo clamor;

Y en medio de ténues, fugaces vapores
Su rostro sereno se vía oscilar
Vistiendo sus tintas de suaves colores
Con bellos ropajes las aguas del mar...

¿Te acuerdas, Emilia? Nosotros en tanto
Gozábamos juntos en grato jardin
Dulcísimas horas de plácido encanto,
Risueños momentos de un mundo sin fin.

Doblaban sus copas azules y rojas
Las flores que el alba tiñó de arrebol

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y el beso del aura sonaba en las hojas
Que pálidas vuelven los rayos del Sol.

De césped mullido tendidas alfombras
Regaba un arroyo de manso bullir,
En limpios cristales trazando mil sombras
Que solo un momento se vieran lucir.

Mas lejos lanzaba su débil quejido
El pàjaro triste de amargo cantar,
Y el lúgubre acento de un eco perdido
Allá en el ramaje se oia espirar,

Entonces, sonrisa de tiernos agravios
Pintaba en tu rostro celeste candor,
Y el alma gozosa bebia en tus labios,
En dulces palabras secretos de amor...

Pero ay! que cien veces oscuros cendales
Con fúnebres pompas el cielo vistió,
Y en tumba velada con nieve y corales
Del sol moribundo la frente se hundió;

Y cien y cien veces somàba tranquila
La vírgen nocturna su límpida faz,
Rasgando cortinas de rosa y de lila
Los tibios reflejos de lúmbre fugás;

Y en vano á aquel sitio vergel de mi gloria
Guiaba mis pasos risueña ilusion,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que gratos recuerdos buscó la memoria,
Y amargo veneno bebió el corazon.

Allí renacieron las flores distintas
Que al alba prestaron su rico tisú:
Las olas de plata rizaron sus cintas;
Lloraba la tórtola... y no estabas tú.

Y aquellas delicias que aun punsan el alma
Ensueños celestes dejaron en pós;
Y hoy turban, Emilia, del pecho la calma
Recuerdos queridos de tu último adios!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL PICO DE TENERIFE.

Time writes no wrinkle on thine azure brow.
BYRON.

Salud á tí! Pirámide inmortal!
Donde borrar los tiempos no pudieron
Memorias que los siglos escribieron
En tu enorme, soberbio pedestal!

Fantasma á quien la sombra vespertina
Viste con manto de ligeras brumas,
Que rompe, como frágiles espumas,
Del fuego matinal la luz divina!

Atleta sobre el mundo colocado
Por la mano de Dios! Estatua inerme!
En cuyo seno misterioso duerme
Hondo secreto al hombre reservado.

Alzado torreon! Mudo vigía!
Que vé el mar agitando en su murmullo
Las mansas olas que con dulce arrullo
Besan los lares de la pátria mia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Santuario del honor! donde juraba
Sus inocentes y sagradas leyes
El pueblo de los rústicos Menceyes
Que tu sombra gigante beneraba:

A tu vista el mortal lleno de espanto
Ve su orgullo falaz desvanecerse,
Y en la imaginacion ráuda mecerse
Imágen pura de respeto santo.

¡Oh, cuánta majestad! y cuánta gloria!
Y como al corazon del hombre arredra
El tosco monumento en cuya piedra
Guarda *Achaman* la guanchinesca historia!

Tu cúspide que altísima descuellas
Parece penetrar la blanca nube
Que en caprichosos movimientos sube
Buscando la region de las estrellas;

Y de rico docel á tu grandeza
Sirve el claro fanal del limpio cielo,
Que á traves de su luz retrata el velo
Donde pintan los astros su belleza;

Mientras rudas montañas colosales
En grupo se destacan á tu lado:
Centinelas del Tiempo, que han burlado
La furia de los recios vendabales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y en graciosos paisages te rodean
Tendidos valles de risueñas flores
Que á impulso de los soplos vividores
Sus penachos bellísimos ondean.

Y hermosa cual ninguna, en formas varias,
Imágen de una virgen arabesca:
Descansa la Orotava pintoresca,
El célebre jardin de las Canarias.

Encantado vergel, á cuya sombra
Gozaban sus amores inocentes
En otro tiempo las sencillas gentes
Que reposaban en tu verde alfombra!..

Tan gratas ilusiones se ahuyentaron
Para nunca volver ¡Teide sublime!
Mas vive el Genio que en el alma imprime
Memorias que los siglos se llevaron!

....

Ay! tambien la horrible muerte
En su saña furibunda
Derrocará el chapitel
De esa gigante columna,
A quien los pasados tiempos
No dieron vejez caduca;
Y de tus hombros terribles
Desprendiendose una á una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las toscas piedras que enlazan
Tu salvaje arquitectura,
En el polvo de la tierra
Encontrarán triste tumba;
O agitandose medrosas
En su atropellada furia,
Buscarán frio sepulcro
En la cavidad profunda
De esos movibles espejos
Que con sus lenguas de espuma
En mudas entonaciones
Tu sueño eternal arrullan;
Y tal vez á tus escombros
Bajará la incierta bruma
A retratar un momento
Su trasparente figura,
De tus despojos inertes
Entre las sombras confusas;
Y con su manto levísimo
Cubrirá masas negruzcas
Que en otro tiempo formaran
Pedazos de tu hermosura;
Mientras de ese mismo cielo
Que tus grandezas encumbra,
Rasgando negras cortinas
Que sus cristales enlutan
Y roban al claro dia
Matices de rica púrpura,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entre dorados celajes
Su rostro aizará la luna,
Ese fanal de la noche
A quien escondido alumbra
El insólito diamante
Que nace en nevadas urnas
Y en el alcázar de Dios
Enciende su llama pura.
Pero ¡ó Teide! que al reflejo
De su lumbre moribunda
Quizá veránse en el suelo
Desconsoladas y mústias
Esas flores que en tus valles
Pintorescas se dibujan;
Y perdidos en el cieno
De tus ruinas insepultas
Se escucharán los lamentos
De los pájaros que cruzan
Y en tus muertas soledades
Estienden rizadas plumas,
Para dar un triste ¡á Dios!
A tu pasada ventura;
O yá con rápido vuelo
Irán en graciosa turba
A llevar á otras rejiones
Con acento de amargura,
Quejas que el eco repite,
Sueños que la muerte arrulla...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

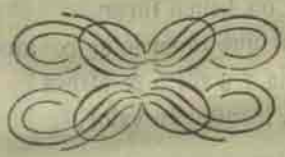
¡Y quien sabe! antiguo alcázar,
Espectro de raza oscura,
Que á inmensas generaciones
Sirvió de sepulcro y cuna!
¡Quien sabe si vendrá un día
En que el mortal, en su angustia,
Llegue á este grato recinto
De tus bellezas en busca,
Y en vez de grandeza, escombros
Halle su anciedad profunda!
Entonces, quizá medroso
Mueva la planta insegura
En el pedregoso suelo
Que tus fragmentos inundan,
Y fija allí una mirada
Que escita la amarga duda,
Tal vez derrama una lágrima
Que sus pupilas enturbia:
Una lágrima arrancada
Al dolor que el alma punza,
Cuando imágenes sombrías
En la mente se columpian,
Dejando vivas memorias
En el corazon ocultas!
Pero aun entonces ¡ó Teide!
En contemplaciones mudas
Te rendirán holocausto
Generaciones futuras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

.....

Levanta al Cielo tu soberbia frente,
Coloso de las playas del Atlante!
Maravilla inmortal! Faro gigante!
Prodigio del Señor Omnipotente!

Sacude en su furor, torre bravía,
Con tus hombros las recias tempestades,
Y tu fama respeten las edades,
Gloria y orgullo de la pátria mia!



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CUESTION DE ORIENTE.

FANTASIA.

Esos bàrbaros creen que nos van á engullir.
NAPOLEON, *á los Rusos.*

Despierta yá, Turquía, que te llama
El guerrero clarin que el pecho inflama
Con bélico furor.
Despierta! que tu suelo se conmueve
Y la Rusia despótica se atreve
A insultar tu valor.

Recuerda en tu pasado tu grandeza;
Sacude ese letargo, esa pereza;
Y apréstate á la lid.
Levanta tus intrépidas falanges
Y sírvante de escudo los alfanges
Que dieron gloria al Cid.

Esfuerza tu heroismo y tu pujanza

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que el autócrata Ruso se abalanza
A humillar tu pendon.
Quien valiente nació, jamas se postra;
Ya no mas treguas! El peligro arrostra,
Y escupe ese baldon.

Mira que avanza y á tus puertas toca
El soverbio enemigo y te provoca
Con orgullo y desdén.
Brille tu media luna prepotente
Y á ese reto cobarde é insolente
Responde tú tambien.

Arrójale á la cara tu manopla
Y dilo á ese rival: «Constantinopla
Defenderá al Sultan.»
Mira que estiende formidables brazos
Y en su bárbara furia hará pedazos
Tu Meca y tu Alcorán...

¿Tu Alcorán?... Eso no!! si se desploma
Su ambicion hasta el Libro de Mahoma,
Dile: «Nunca! jamás!»
Antes mil veces sonará la guerra
Y el fiero Turco batirá la tierra
Gritando: «Paso atràs!»

«Atras! No el miedo en mi recinto medra
«Y á vista del Coloso no se arredra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Mi orgullo y mi poder!
«Conjura el anatema de tu rabia
«Que dentro de los muros de la Arabia
«Aun vive Abd-el-Kader;

«Y antes que sucumbir bajo tus garras
«Se alzarán nuestras corvas cimitarras
«En fogoso corcél:
«Y á impulso de la muerte y los estragos
«Mil torrentes de sangre hasta tus lagos
«Correrán en tropél!»

«Y ¡ay de tí! si tu furia no respeta
«Las sagradas reliquias del Profeta
«En la pátria de Alí!
«Por que entonces los fuegos destructores
Que despiden sus rayos vengadores
Lanzará sobre tí!»

Sea ese tu clamor, brava Turquía,
Y no olvides jamás la nombradía
De tu Califa Omár!
No consientas que empañe la mancilla
Turbantes que en las guerras de Castilla
Se vieron relumbrar....

Esfuerza tu heroismo y tu pujanza
Que el autócrata Ruso se abalanza
A humillar tu pendon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

No sufras, por Alá! tamaña afrenta,
Que no es fácil domar al que sustenta
Valiente corazon.

Tú te bastas á tí! No mas ultraje!
Escriba su sentencia tu coraje
Y marcha á combatir;
Y si el fiero adalid, raza agarena,
Soberbio pisa tu tostada arena
Venga solo á morir!

A morir! y la hiel de sus enojos,
Convertida en riquísimos despojos,
Dé gloria al gran Señor;
Mientras lleva á su pátria en torva insignia
Estampado el borron de la ignominia
El Déspota agresor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL SUEÑO

A la Srita. Doña V. B.

Dulce néctar de la vida
De otros mundos celestiales,
Que al seno de los mortales
Lleva el ánjel de la paz:
Cuando turban la memoria
Y del alma se desprenden
Misterios que no se entienden
En la existencia fugáz:

Cuando la mente perdida
Busca en fantástica esfera
Esa sombra pasajera
De su dorada ambicion,
Para leer en las cifras
De algun fragmento borrado
Un recuerdo que el pasado
Escribió en el corazon;

Y cuando ráudas se agitan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Visiones que nunca vuelven,
Y en sus vestigios envuelven
Un delirio terrenal,
¿Porque tan pronto se acaban
Esa dicha transitoria,
Ese recuerdo, esa gloria
Y ese mundo celestial?

¿Porquè pasa ese momento
En que una vírgen secreta
Brinda risueña al poeta
El fuego de su cancion,
Cuando se lanza arrobado
A ese cielo de colores
Donde canta los amores,
Donde bebe inspiracion?

¿Porqué despierta el mendigo
Que bajo tus blandas alas
Sueña con pompas y galas
Que mitigan su pesar,
Si al volver de ese embeleso,
Do gratas delicias siente,
Recuerda que solamente
Despierta para llorar?

Y si tambien mi esperanza
Tan dulcemente alhagasteis,
¿Porqué tan presto pasasteis

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ensueños del corazon?
¿Porqué, el fiero desengaño
Tendiendo su pardo velo
Empañó el divino cielo
De mi preciosa ilusion?

De esa ilusion que retrata
Los delirios infantiles
De esos risueños abriles
Que el Tiempo llegó á borrar;
Y que rápidos huyeron
Como el matinal cambiante
Que con luces de diamante
Se vé un momento brillar?.....

¡Viva imágen de la muerte
Que evocas el Genio alado
En los manes del pasado
Que el olvido ha de estinguir!
¡Sombra fugáz, donde inerte,
Sin que el peligro le asombre,
Cree ver el débil hombre
Secretos del porvenir:

¡Cuán terrible fuera el plazo
De su mísero destino
Si ese consuelo divino
En tí no hallara el mortal;
Y si tierno y cariñoso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu alhago no le adurmiera
En la calma lisonjera
De esa ventura ideal!.....

Oh! Cuando gire mi mente
Estraviada en tu embeleso,
Imprime tu blando beso
En las sienes del cantor;
Y si busca un pensamiento
A través de tus fanales,
Entonces presta á sus males
Sueños de gloria y amor...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

UN SECRETO.

Estrella! escucha un lamento
De perdidas ilusiones,
Antes que con paso lento
Tu luz se hunda en las regiones
De ese vasto firmamento;

Porque hay un triste que apura
En su terrible afliccion
La hiel de la desventura
Que destila en su amargura
Gota á gota el corazon.

Que en este recinto estrecho
De miserias ¡ay de mi!
En su dolor y despecho
Hay quien guarda para tí
Un secreto de su pecho

Secreto santo, profundo,
Recuerdo de penas largas
Como el ay! del moribundo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y las lágrimas amargas
Que se vierten en el mundo.

Lágrimas que se desprenden,
Robando al hombre la calma,
Si punzantes le sorpreden
Las memorias que se encienden
En los suspiros del alma;

En esos sordos gemidos,
Presagios de una mudanza,
Donde vagan confundidos
Y para siempre perdidos
Los sueños de una esperanza;

Y en cuyo tropel alzado
Se vé un espectro imponente
En donde el Tiempo ha trazado
Desengaños del presente
Con las sombras del pasado;

Mientras las horas rodando,
En su terrible inclemencia,
Al alma le van robando
Pedazos de una existencia
Que vá la muerte borrando.....

Estrella! si mis lamentos
Alcanzan hasta tu esfera,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Confiarlos á tí quisiera,
Porque mis tristes acentos
El mundo no comprendiera!

Y si en tu apartado cielo
El mortal halla consuelo
A las penas con que lucha
En este mísero suelo,
¡Diamante de Dios! escucha:

Hubo un tiempo en que perdida
En inocentes pasiones
Gozó mi alma adormecida
Las doradas ilusiones
De la aurora de mi vida;

Y en infantil desvarío
Admiraba la aureóla
Que el cristalino rocío
Formaba en el cáliz frío
De la tímida amapola;

O contemplaba estasiado
Los últimos resplandores
Que el Sol habia retratado
Sobre ese manto azulado
Donde lanzas tus fulgores;

Y en mi delirio inocente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Cuantas veces intranquila
Buscó un secreto la mente
En el cristal reluciente
De tu estrellada pupila.....

Mas tarde se despertaron
En mí, glorias que murieron,
Y el placer que me brindaron
Mentidos halagos fueron
Que mi razon fascinaron.

Oh! quien fieles no tuviera
Ni un pecho que las amára,
Ni un alma que las sintiera,
Ni una memoria certera
Que esas glorias recordara.....

Estrella! perdona al hombre
Que á tu luz llora un agravio!
Mi locura no te asombre:
Mi corazon guarda un nombre
Que nunca dirá mi labio!..

Por que ese nombre que de encantos lleno
Resonaba otro tiempo en mis oidos
Como la voz del ángel que sereno
Perciben arrobados los sentidos,
Hoy retumba fatídico, y mi seno
Desgarran sus acentos doloridos...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Espectro que en el mundo se levanta
Y formado del hombre, al hombre espanta!

¡Ay! ¿porqué nos deslumbra ese remedo
De finjido placer que nos divierte
Sin que á su paso nos detenga el miedo,
Cuando solo es verdad la triste suerte
Que Dios nos ha trazado con su dedo
En el libro espantoso de la muerte,
Y todo cuanto el hombre goza y mira
Un sueño, una ilusion y una mentira?

. . . . . .

Prosigue, claro sol, roja lumbrera,
Girando en las sin fin inmensidades
Donde nunca sonó con saña fiera
El crugido de roncas tempestades
Hasta que espire en la vital carrera
El plazo concedido á las edades,
Y el Eterno, al poner seño iracundo,
Con un soplo no más desquicie el mundo.

Prosigue! que la noche en sus horrores
Va envolviendo tu lumbre soberana!
La aurora con su manto de colores
Al orbe entero vestirá mañana,
Y el fuego de tus rayos tembladores
Sobre ese cielo tenderás ufana,
Mientras vive Perenne en mi memoria
Triste recuerdo de mi pobre historia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UN RECUERDO.

A la poetisa Doña Angela Mazzini.

¿Nunca viste pintada de colores
La del Guadalquivir, plácida orilla,
Cuna de tu inocencia y tus amores,
Cuando la luna brilla,
Y las flores le pretsan su ambrosía
Al suelo encantador de Andalucía?

¿Y en el mar proyectando sus reflejos
No viste la del Sol luz de topacio
Formando caprichosos azulejos
En el tendido espacio,
Mientras la aurora su rosada frente
Somaba á los cristales del Oriente?

¿No viste en el desierto la palmera
Agitando su copa cimbradora,
Y al soplo de la brisa pasajera
Con música sonora,
Sacudiendo las perlas de rocío

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que vierte el de la noche manto umbrio?

¿No sentiste en tu pecho ese latido
Que punza el corazon en su embeleso,
Mas puro que el dulcísimo estallido
De enamorado beso,
Cuyo fuego al mortal roba la calma;
Lenguaje que tan solo entiende el alma?

¿Y no viste tambien desvanecida
La preciosa ilusion de tanta gloria,
Que en tu mente tal vez dejo esculpida
Su momentanea historia;
Historia con que el hombre en sueños lucha
Si la razon á la memoria escucha?

Y entonces, poetisa, ¿no sentiste
Encenderse tu ráuda fantasía;
Y en tu ardiente arrebato no quisiste,
Con terrible enerjia,
Olvidar las efímeras bellezas
Para llorar del mundo las flaquezas?

Di ¿no es verdad que en tan feliz momento
Estasiado en la imágen peregrina
De ese Edén donde mora el pensamiento,
En su mision divina,
El poeta, á quien nadie impone leyes,
Se contempla mas grande que los reyes?..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ay! tambien para mi gratas sonaron
Esas horas de encanto y de inocencia;
Pero pronto las nieblas empañaron
El sol de mi existencia;
Llevando en pós de sí negras visiones
Recuerdos, esperanzas ó ilusiones.

¡Errante luz de tímida centella
Que en el dormido lago se retrata,
Sin que deje al pasar sombra ni huella
En su espejo de plata
La ráfaga teñida de colores
Que despiden sus vívidos fulgores!

Por eso en mi dolor y mi agonia
Quise olvidar el mundo fementido
Que esconde su insultante hipocresía
Bajo un velo mentido,
Mientras publica con su propia lengua
El baldon de su infamia y de su mengua..

Perdona, amiga, si en mi triste seno
Arrulló el infortunio mis cantares:
Yo probé desde niño ese veneno
Que brindan los pesares;
Porque ví marchitarse en sus verdores
Las de mi infancia pasajeras flores.

Pero al ruido armonioso de tu canto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aun renace mi espíritu abatido.
Y el corazon se aduerme en el encanto
De tu dulce quejido,
Como el marino se adormese á solas
Al suave empuje de serenas olas.

Perdona ¡oh Genio! si mi pecho inflama
La de tu musa inspiracion ferviente,
Que yo quiero tambien beber la llama
De mi entusiasmo ardiente,
Y al rudo acento que mi lira entona
Consagrar una flor á tu corona.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UN AÑO MAS!!

A MI AMIGO

El Sr. D. Manuel Suarez.

Hark! we hear the general cry!
Hark! the passing bell!
A thousand-thousand bosoms sigh
A long and last farewell!

BYRON

¿No veis los turbios vapores
Que arrojan densas neblinas
Sobre esas pardas colinas
Que apenas alumbra el sol;
Mientras que avanza la noche
Tendiendo oscuras alfombras
Que borran pálidas sombras
De nacarado arrebol?

¿No ois el vago susurro
Que allá á lo lejos resuena
De las olas que en la arena
Vienen su furia á estrellar;
Y cuyos ecos parecen
La voz de un ser invisible

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que algun secreto terrible
Le deja al mundo al pasar?

¿No veis las hojas marchitas
Que ayer estaban brillantes,
Vagar por el suelo errantes
A merced del vendabal;
Y doblegarse las flores
Que sus capullos abrieron
Con las gotas que bebieron
Del rocío matinal?

¿Y de una triste campana
No escuchais pausado grito
Que llama al pueblo contrito
A la cristiana oracion?
Y al rumor de ese sonido
Que el espíritu amedrenta,
No sentis que el alma cuenta
Sus penas al corazon?..

¡Ese es el tiempo que pasa
Y á los mortáles advierte
Que va llegando á la muerte
Las horas que arrastra en pós!
Por que en el libro sagrado
De la existencia precita
Hay una sentencia escrita
Que solo conoce Dios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Esa es la voz cuyo terrible acento
La débil mente á penetrar no alcanza;
Es de otra vida funeral lamento
Que mata á la ilusion y á la esperanza.

Esos son signos que escondida mano
Va retratando en la mundana historia;
Vestigios donde el hombre busca en vano
De pasadas delicias la memoria.

Ese es el grito que culpable aterra
Y su impía conciencia despedaza,
Si en amargos insomnios vé en la tierra
El dedo del señor que le amenaza.

Ese es el ¡ay! de tétrico gemido
Lanzado en las tinieblas del profundo,
¡Anatema del mundo repetido
Cuando viene á acusar al mismo mundo!

¡Esa es la realidad! es la mentira!
Es el cáos, la duda, la esperanza;
Es el hombre cobarde que suspira
Al ver la muerte que terrible avanza!

Esa, en fin es la imagen verdadera
De esos ricos edenes de fragancia
Donde gozamos en la edad primera
Sueños de gloria que arrulló la infancia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Adios por siempre! fugitiva sombra,
Dulces momentos que recuerda el alma
Adormecida en la dorada alfombra
Que tejió un dia la ilusion en calma!

Ya no veré jamás esa que lloro
Luz que alumbró mis juveniles años:
Plácida aurora cuyo cielo de oro
Estinguieron los tristes desengaños.

Risueño panorama que el destino
Le arrebató sus límpidos colores,
Como el sol desvanece en su camino
De las nieblas los túrbidos vapores.

¡Recuerdos que la mente diviniza;
De la existencia impenetrable arcano;
Arroyo que entre flores se desliza
Y en su fúria se traga el occéano!

¡Adios, oh dia! que á la incierta nada
Llevas del tiempo una ilusion pérdida
Escrita en esa página arrancada
Al libro misterioso de la vida!

Ya van rasgando tu ropaje hermoso
De la noche los hórridos vestiglos:
Vé á ocultarte al abismo tenebroso
En donde yacen los pasados siglos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya se oscurece el cristalino cielo;
Se oye en los mares funeral murmullo:
Marchitas hojas ruedan por el suelo
Y la tórtola ensaya triste arrullo.

Porque esa es la verdad! es la mentira!
Es el cáos; la duda; la esperanza!
Es el mundo medroso que suspira
Al ver la muerte que terrible avanza!

31 Diciembre 1853.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A CRISTINA.

SONETO.

Tu eres el lirio, que fragante aroma
Bebe en el ámbar que del Cielo emana
El angel que le presta á la mañana
Rosada luz que en el oriente asoma.
Tu eres la bella, tímida paloma
Que de oro y arreboles se engalana,
Y en la Arabia feliz estiende ufana
Plumage azul en la pintada loma.
Tu eres la blanca vírgen peregrina
Que revela al pintor sus creaciones:
Hay en tu rostro una espresion divina;
Tu risa llena el alma de ilusiones,
Y la luz de tus ojos que fascina
Al poeta le brinda inspiraciones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Un dia de Semana Santa.

(EN UN TEMPLO.)

TODOS EN EL PUSISTEIS VUESTRAS MANOS.

LISTA.

¿Porqué lanza mi pecho en este dia
Un suspiro de amargo sentimiento,
Y apurando la hiel de la agonia
Repite el corazon ese lamento
Que agudas quejas de dolor envia;
Mientras busca atrevido el pensamiento
Los recuerdos que al mundo le dejaron
Los siglos y los hombres que pasaron?

¿Porque al rumor del inspirado canto
Que en secreto mi espíritu conmueve
Corre en mis venas ese fuego santo
Que el alma ansiosa en su delirio bebe
Y aun ¡ay! escucho de terror y espanto
De tímido fantasma que se mueve
Para acusar al mundo de un delito
Que con sangre de Dios el mundo ha escrito?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Por que avanza hasta aquí el pueblo cristiano
Con paso lento y abatida frente?
¿A que viene al recinto soberano
De este lúgubre alcázar imponente
Donde se estrella el cálculo mundano
Donde reina el silencio solamente,
Y al fulgor de la luz que en torno brilla
Cobarde el corazon tiembla y se humilla?

¿Viene á buscar de una ilusion pérdida
El encanto falàz que le ofrecieron
Efímeros placeres de la vida
Que en su misma locura fenecieron;
O á arrojar la memoria maldecida
De pecados que el alma envilecieron,
Y pretende lavar con impaciencia
Negro borron que mancha su conciencia?

¿Porque los músticos ojos vacilantes
Se agitan en sus órbitas medrosos
Buscando los espíritus errantes
Que pueblan los espacios misteriosos
Que viera en mis ensueños delirantes?
¿Y por que vuelven á mirar ansiosos
Fúnebre altar en donde yace fijo
Sacrosanto y humilde crucifijo?

¿Eres tú emblema de la imágen pura
Del que mora en los célicos jardines,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Palacios de quietud y de ventura
Que alfombran inocentes serafines,
Cuando esparcen su aroma de dulzura
Los del Edén balsámicos jazmines,
Y á la voz de la Vírgen se levanta
Coro sublime que tus glorias canta?...

¿No fué, Señor, tu mano omnipotente
La que trazò los rayos de colores
Que el sol despide de su roja frente,
Encendiendo sus límpios resplandores
Con raudales de fuego permanente
Porque nunca faltasen sus fulgores,
Y sirviesen de luz sus luces bellas
A la tierra, la luna y las estrellas?

¿No le dió tu poder incomprensible
Fuerza gigante á los soberbios mares,
Torres de espuma que con choque horrible
Bañan del órbe los tendidos lares;
Y al grave imperio de tu voz terrible,
Borrando de la Nada los azares,
Bajo el límpido azul de un cielo terso
No ostentó su grandeza el Universo?

¿No eres tú Sumo Bien que en tu desvelo
Bajaste á los confines terrenales
Para mostrar con cariñoso anhelo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu santo Paraiso á los mortales,
Ocultando por siempre oscuro velo
El gérmen de sus culpas y sus males,
Y dándoles tu amor dulces primicias
En tu reino de paz y de delicias!.

Pero ¡ay! que contra tí se revelaron,
Y tu fé y tus doctrinas no creyeron,
Y con bárbara fúria te ultrajaron,
Y tu rostro santísimo escupieron,
Y horroroso suplicio te juraron
Y muerte ignominiosa al fin te dieron
¡Aun afrentan al mundo esos baldones,
Vergüenza de los siglos y naciones!

Vergüenza de este mundo que arrogante
Con falsos oropeles se encenaga,
Y no advierte que el tiempo no es bastante
A estinguir de su faz tan fea llaga.
Si! que en medio a tu pompa deslumbrante
Hay una mano oculta que te amaga,
Y se oye un eco que tu mal predice
Y en hórrido anatema te maldice.

Y ese augurio fatal te está diciendo
Con amargos sollozos de agonía:
«Guay! que un dia vendrá, dia tremendo
«Que el sol no alumbre tu region sombría

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Y á presencia de Dios llegues gimiendo;
«Pero ¡ay de tí! si en tan terrible dia
«Irritado ese Dios te pide cuenta
«De ese infame delito y de esa afrenta!»

Mas, súbito resuena
Lamento confundido
De tétrico alarido
Que arrastra el vendabal;
Y su terrible acento
Recuerda á la memoria
La maldecida historia
De un pueblo criminal.

Jerusalen! tu fuiste
La aurora refulgente
Del árbol permanente
De nuestra redencion.
Su lúz borró del tiempo
Los pálidos vestigios:
Misterios que los siglos
Guardaron en Sion.

Entonces tu eras grande,
Privilegiado suelo
Que á la region del cielo
Serviste de escabel;
Y al contemplar tu nombre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu fausto y tu grandeza
Doblaba su cabeza
El pueblo de Israel.

Los ecos bulliciosos
De danzas y festines,
Poblando tus confines
Se oian resonar;
Y el trono de tus reyes
De púrpura colgado,
Con joyas recamado,
Se viera relumbrar.

Cumplióse del Eterno
La profecia santa,
Y en tí puso su planta
El hombre que era Dios;
Y entonces se admiraron
Prodigios y maldades
Que nunca las edades
Podrán llevarse en pós.

Jerusalen! ¿que hiciste
Del bien que te confiaron?
—Tus hijos le llenaron
De oprobio y de baldon!
¡Ciudad de los recuerdos!
Tú fuiste la culpable!
Sacrílega! execrable!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ciudad de maldicion!...

En vano lanzar quieres
Con tu arrepentimiento
Atróz remordimiento
De loco frenesí:
Sumida en la miseria,
Del mundo despreciada,
¿Cautiva desdichada,
Qué queda ya de tí?

¿Do están tu régio manto,
Altísima matrona,
Tu cetro, y la corona
Que un dia orló tu sien?
—Tus glorias fenecieron,
Espectro del pasado:
Tu nombre ya olvidado
Se mira con desdén.

No se oye en tu recinto
La vibracion lejána
De lúgubre campana
Que llama á la oracion;
Pues solo se perciben
Del viento en los bramidos
Los ayes repetidos
Del ¡ay! de tu afliccion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mancharon tus altares
Los ídolos impuros,
Y hoy reina entre tus muros
Silencio sepulcral.
Tu espíritu medroso
Se agita en tus desiertos
Y evoca de los muertos
La sombra funeral.

Tus hijos Por el mundo,
Sin pátria, van errantes,
Llevando en sus semblantes
Las huellas del dolor;
Y en medio á sus pesares
Ni aun puedes, abatida
Esclava envilecida,
Brindarles con tu amor.

¡Cuan rapidas pasaron
Tus horas de contento,
Sagrado monumento
De la cristiana edad!
Tu historia es para el hombre
Arcano incomprensible;
Pero esa historia horrible
Contiene una verdad!

Aun vive la que dijo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Jesus en su agonía,
Tremenda profecía
Que el orbe hizo temblar
Parece que aun se escucha
Su voz que el alma arredra;
«*Ni piedra sobre piedra*»
«*De tí llegue á quedar.*»

Y el eco atravesando
Tu suelo solitario,
Repite en el Calvario
Terrible esclamacion:
«Jerusalen impia!
«Tu fuiste la culpable!
«Sacrílega! execrable!
«Ciudad de maldicion!

Perdona, Santo Dios Omnipotente,
Si á tu morada mi lamento sube
En la que lleva el aromado ambiente
De casto incienso vaporosa nube.

Perdona si mis cantos de amargura
Al pié de tus altares resonaron;
Que siempre en mi quebranto y desventura,
Mis ojos en las sombras te buscaron.

De mi infancia en los plácidos momentos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tus ángeles velaron mi inocencia;
Y mas tarde en mi angustia y mis tormentos
Tú cuidaste, Señor, de mi existencia.

¡Nunca se apague la divina llama
De tu fé ardiente que en mi pecho anida!
Rayo de luz que el corazon inflama
Y al hombre enseña la cristiana vida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA SEÑORITA

Doña Amalia Domingo.

(residente en Sevilla.)

Si hay ensueños en la vida
Que cercados de visiones
Llevan gratas ilusiones
Al dormido corazon:
Sombras que ráudas se agitan
Y aunque misterios predicen
Ni se entiende lo que dicen,
Ni se sabe lo que son;

Tambien hay recuerdos tristes
Que al cruzar por la memoria
Dejan grabada la historia
De una terrible verdad,
Cuando el alma busca ansiosa
Algun secreto perdido
Entre el pasajero ruido
De la juvenil edad;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

O cuando á solas medita
En mas recóndita esfera
El Tiempo que en su carrera
A otro tiempo se llevó,
Arrebatando en su vuelo
Las bellezas celestiales
De otros mundos ideales
Que la mente se forjó;

Y en donde se deslizaron
Apacibles y riëntes
Esas horas inocentes
Que arrulló la candidez,
Bajo el tapiz recamado
De brillantes y colores,
Cielo de aromadas flores
Que dió sombra á la niñez...

Entonces el hombre duda,
Y el corazon lucha en vano
Por descifrar ese arcano
Que fascina la razon,
Y que cuanto mas medita
El hombre, menos entiende,
Porque entonces no comprende
Que lo engaña la ilusion;

Y en ardientes desvarios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que nueva imágen le ofrece
A la sombra se adormece
De algun encanto falaz;
Y en estasis delicioso
Sabroso néctar apura,
Que mas tarde en amargura
Trocará el Tiempo fugaz:

Porque es dulce el embeleso
De esa mágia seductora
Que de la vida en la aurora
Se mira alegre bullir,
Cuando el alma en su delirio
Las largas horas no cuenta
De esa esperanza que alienta
Y jamas llega á morir...

La esperanza! Meteoro
Que á los mortales alhaga:
Incierta luz que se apaga
A la luz de la verdad!
Flor que mima el beso puro
De las auras matinales,
Y despues los vendabales
Despedazan sin piedad!

. . . . . .

Yo vi los rayos del naciente dia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tender en los espacios sus fulgores,
Penetrando sus tímidos vapores
Blancos celajes de lijero tul;
Mientras del mar las cristalinas ondas,
Rasgando el velo de argentada bruma,
Bordaban flecos de dorada espuma
Sobre tapices de color azul.

Yo ví correr el apacible arroyo
De jigantes palmeras á la sombra,
Robando el aura á la florida alfombra
La esencia de aromático jazmin:
Y oí entonar su melodioso canto
Sobre las copas de vetustas hayas
Al pájaro que cruza por mis playas
Vestido de oropeles y carmin.

Y á la voz despertó de esos encantos
Que forjan entre risas y placeres
Los ángeles que en forma de mujeres
Nos brindan con un mundo de ilusion.
¡Cuántos goces, Amalia, que pasaron
En esos de otra vida, Edén de gloria,
Momentos que conserva la memoria,
Recuerdos con quien sueña el corazon!

Porqué yo ví tambien desvanecerse
Los colores del alba peregrina,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y la del cielo esfera cristalina
Servir de tumba al moribundo sol;
Y oí bramar los tempestuosos mares,
Secáronse el arroyo y la pradera
Y el pájaro, la flor y la palmera
Perdieron sus matices y arrebol.

Y al ruido mundanal, como en un tiempo,
No renacen mi fé ni mi creencia,
Que crueles desgarraron mi existencia
Las horas del amargo padecer,
Y acibarò mis venturosos dias
Negra hiel de mortífera fragancia;
Porqué el destino señaló á mi infancia
Pálida estrella que murió al nacer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EPIGRAMAS.

Despues de haber confesado
A una aldeana su cura,
Le dijo este con ternura:
—Hay algun otro pecado?
Ella aun que duro le fuese,
Respondió bien inocente:
—Voy á decirle á Vicente
Si quiere que lo confiese.

Muy colérico D. Juan
A su escribiente decia:
—No hay paciencia ¡voto á san!
Estas copias D. Fabian,
No tienen ortografia.
—El amanuense precoz,
Estregándose los ojos,
Le respondio muy veloz:
Me hacen falta ¡vive Dios!
Unos buenos anteojos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A un torpísimo estudiante,
Un catedrático adusto
Preguntó con mal semblante
La época en que triunfante
Reinaba César augusto.
El alumno se estiró,
Y meneando la cabeza,
—Creo que fué (respondió)
En tiempo que se elevó
La república francesa.

Sobre un término estrambótico
Disputaban muy coléricos
Dos petrimetres retóricos,
Que querian darse mérito.
Mas oyendo aquel estrépito
Les dijo una niña enfática
—Yo le diré á D. Américo
Que lo busque en la gramática.

Demostráronle á Agapito
Con razones muy formales
Las faltas gramaticales
Que cometió en un escrito.
—Sobre eso no se me arguya
(respondió con voz enfática)
Por que en cuanto á la gramática
Cada cual sabe la suya.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Què tal mis versos, Sempronio?
(Preguntaba D. Longinos,
Mostrando unos desatinos
Que daban grima al demonio)
¿No es verdad que son divinos?
Y al ver tan mixta ralea,
Haciendo una mueca fea,
Dijo Sempronio:—» Si á fé;
No hará otro tanto el que sea
Menos pedante que Usted»

Un mónago que llevaba
En los ojos mucha pulpa,
La misa á un Cura ayudaba,
Y á cuanto le preguntaba
Respondia: *Mea Culpa.*
Mas el padre, ya inpaciente,
Dando el chico á Belcebú,
Dijo en tono reverente:
—«No tienes la culpa tú,
Sino el que esto te consiente.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Inéditas.

A MI AMIGO

D. FERNANDO MARTINEZ.

SONETO.

En tu joven, ardiente fantasía
Mil hermosas imágenes coloras
Y alegre pasas las perdidas horas
Contemplando la bella poesía.
Y tal vez, al compas de su armonía
Entre himnos y músicas sonoras
Arrullas en tu pecho la que adoras,
Celeste vírgen que tu amor ansía.
Yo tambien, caro amigo, embelesado
Por bellas ilusiones de mi mente,
Sus encantos admiro entusiasmado...
Recibe, pues, de gratitud ardiente
Este corto tributo consagrado
A tu franca amistad tan solamente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL TEIDE.

SONETO.

Salve, Teide que altísimo descuella
De Tinerfe entre mágicos primores
Y á quien, divina con sus ricas flores
Sirve de alfombra la orotava bella.
Salve montaña!!! Dibujada estrella
Con visos de cristal deslumbradores
Cuando Febo con nítidos colores
Pintados rasgos en tu nieve sella.
Cuna y sepulcro que labrára el Cielo
A los rústicos guanches, que inclemente
Cubrió la parca con su negro velo...
Salve, Pico soberbio y eminente
Rico tesoro del Canario suelo
Y admiracion de la estrangera gente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SONETO.

El oriente con pompas se engalana
Disipando sus fúnebres crespones
Y aparece entre regios pavellones
El fuego que ilumina la mañana.
La Reina de las aves cruza ufana
Las inmensas aereas regiones
Y modulan sus místicas canciones
Los pájaros que visten de oro y grana.
Rompe la flor su nítido capullo;
Y llena la pradera de alegria
El arroyo sutil con su murmullo.
A par de la natura, hermosa mia,
Celebra tu natal con dulce arrullo
Mi ardiente corazon en este dia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SONETO.

Despojos de la rica primavera,
Emblema del amor y la ternura,
Del cariño filial ofrenda pura
Os rinde el alma en oblacion sincera;
Y mientras Febo en su radiante esfera
Traza rayos de insólita hermosura,
Cuya rara y bellísima pintura
De la mar en las ondas reberbera,
Hado feliz vuestra existencia guie,
Y dicha y paz el bondadoso cielo
Eternamente plácido os envíe;
Porque así premia con ardiente anhelo
El dulce amor, el paternal desvelo,
El ángel que á los justos les sonrie.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A MI AMIGO

D. ISIDRO MIRANDA.

(EN SU DIA)

CHACOTA.

Isidro: el quince de Mayo
Si el calendario no es lelo,
Goza su dia en el cielo
El Labrador tu tocayo.

Tú, en esta tierra tambien
Hoy logras placer igual;
Y yo alegre, en tu natal
Te ofrezco mi parabien.

Mas quiero este dia darte
Un consejo, como amigo;
Pero que consejo! Digo
Que por fuerza ha de agradarte.

Supuesto que es labrador
San Isidro, en este dia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

No negará su hidalguía
El concederte un favor.

Dile que si el año es bueno
Por allá, humilde le ruegas
Que te envie unas fanegas
De avena, trigo ó centeno.

Que tienes unas tierrillas
Allá por Fuerteventura
Y que es tal tu desventura
Que ni aun cojes las semillas.

Di que es tanta la maldad
De este mundo bandolero
Que quien no tiene dinero
Muere de necesidad.

Con tales lamentaciones
Ya veras como se ablanda,
Y á mas del grano te manda
Lo menos cien mil doblones.

Envíale el memorial
En papel del sello pobre
Para que vea que el cobre
En tí es pecado mortal.

Con que envia la propuesta
De que aqui vamos hablando;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero sigue encuadernando
Mientras vuelve la respuesta.

Y yo dejo la escritura
En el estado que vés
Porque temo que otra vez
Me ataque la calentura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A MI AMIGO

D. Fernando Martinez.

EN SU DIA.

Si otros ensalzan tu dia
Con cánticos de alegria,
Yo tributo en oblacion
Mis cantares de agonía
Que nacen del corazon.

Dulce es gozar de la vida
Los encantados primores,
Cuando grata nos convida
En la juventud querida
La ilusion de los amores;
Cuando en fantásticos sueños
Entre nubes de topacios
Se ven ángeles risueños
Con semblantes alhagueños
En pintorescos palacios.
Y es hermoso contemplar
Esos brillantes espejos
Que el sol forma al despuntar,
Cuando en las ondas del mar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Lanza sus limpios reflejos;
Y es grato ver á la rosa
Rompér el débil capullo,
Y cada vez mas hermosa
Columpiandose orgullosa
De la brisa el blando arrullo.
Y allá en la selva encantada
Mirar el manzo arroyuelo
En su marcha apresurada
Besar la alfombra esmaltada
Con flores de terciopelo;
Y oir los preciosos himnos
Que en la frondosa alameda
Modulan con dulces trinos
Esos pájaros divinos
Que visten plumas de seda.
Y en el trono reluciente
De pavellones de tul,
Ver la luna refulgente
Sobre un cielo trasparente
Bordado de oro y azul.
Y cuando pura refleja
Su luz clara y argentina,
Es grato al pié de alta reja
Escuchar la dulce queja
De alguna mujer divina.....
.....
Pero, ¡oh! amigo, que es escasa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La estacion de los amores,
Y á cada hora que pasa
Se rasga la débil gasa
De nuestros sueños de flores;
Y se acaban las visiones
De la dicha y del placer,
Y visten negros crespones
Las doradas ilusiones
De nuestras glorias de ayer;
Y muere !.. flor lozana
Que abrió su cáliz sereno
Al albor de la mañana,
Viendo sus hojas de grana
Besar el inmundo cieno.
Que terrible nos augura
El tiempo sin compasion,
Que en pos de grata ventura
Van las horas de amargura
Marchitando el corazon;
Porque es bello cuando alhaga
El destino en lontananza;
Pero es triste cuando amaga,
Y mas triste si se apaga
El fanal de la esperanza...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

BROMAS

A MI AMIGO

D. Fernando Martinez.

(EN SU DIA.)

¡Cuidado que esto es rabiar!
¡Cuidado que esto es sufrir!
Que quiero tanto decir
Y nada puedo esplicar.
¡Por vida de Lucifer!
Que mi musa malhadada
Es á veces mas pesada
Que una mula de alquiler.
He invocado á san Antonio,
He llamado por san Pablo,
Mas de diez veces al diablo
Y mas de ciento al demonio.
Tanto la rabia me ahoga
Que me echara en un abismo,
Y no me ahorco ahora mismo
Porque me falta una soga.
Sé que voy á confundirme
Si la cólera desato,
Y juro que no me mato

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por el temor de morirme.
Pero yo aunque sus orejas
Quiera Apolo el muy taimado
Cerrarse con un candado
Para no escuchar mis quejas;
Y aunque mi númen borrego
Compuesto de busarañas
Tiene ya mas telarañas
Que la alcoba de un gallego;
He de ver en trance tal
Si aunque sean muy perversos
Logro ensartar unos versos
En obsequio á tu natal;
Mas no esperes ver tu aquí
Con matizados colores
La hermosura de las flores
Ni el encanto del rubí;
Ni ese fuego trasparente
Que entre celages de grana
El íris de la mañana
Derrama allá en el oriente;
Ni el aura que por la selva
Cruza blanda y silenciosa
Acariciando la rosa,
El jazmín y madre-selva;
Ni fantásticas houríes
De rostros limpios y bellos
Tachonados sus cabellos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con guirnaldas de alhelíes.
Notarás, aunque de paso,
En este dia eminente
Que el sol sale por oriente
Y se pone en el ocaso.
Repara bien ¡vive Dios!
Y hoy te aseguro que ves,
Los perros en cuatro pies
Y las personas en dos.
No temas ningun desmoche
Si el dia se queda á oscuras,
Que estas son pruebas seguras
De que ha llegado la noche:
Tambien te has de convencer,
Aunque parezca bicoca,
Que hoy tienes que abrir la boca
Cuando vayas á comer.
En la vida encontrarás
Que cuando ha pasado un año
Se ha adquirido un desengaño
Que no se borra jamás;
Y verás mas de una vez,
Por general esperiencia,
Que tras la alegre existencia
Viene la triste vejez;
Y en fin, si por humorada
Llegas la vista á cerrar,
Entonces puedes estar
Seguro que no ves nada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PARA EL ALBUM

del Sr. D. José D[illegible]sire.

Llegaste á mi patria un dia
De tus años juveniles;
Y tus horas de alegria
Arrullaron los pensiles
De la bella patria mia;

Y aspiraste con anhelo
El aroma de las flores
Que brotan en este suelo
A la sombra de ese cielo
De refulgentes colores.

Y tu jóven alma inquieta
Forjaba sus ilusiones
En esa májia secreta
Que da vida á las ficciones
De los sueños del poeta.

Y de tus cantos nacieron
Las bivraciones sonoras
Que las brisas esparcieron

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y las aguas bullidoras
De mis playas repitieron.

¡Genio! si buscaste un nombre
Que en la tierra envidia el hombre;
Y si aquí lo recibiste,
Y entusiasmado quisiste
Dar á mi pátria renombre,

En su esclarecida historia
Guarda la Fama esplendente
Una página de gloria
Para grabar permanente
Un recuerdo á tu memoria.

Mas deja que yo entretanto
Te consagre un pensamiento
Al rumor de humilde canto
Hora que en el alma siento
Agitarse fuego santo.

Que es de ofrendas celestiales
La que te dá el pecho mio,
Flor de mundos divinales
Que no marchita el estío
Ni estrujan los vendabales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL SOL.

DEDICADA A MI MEJOR AMIGO

D. Fernando Martinez,

(EN SU DIA.)

Despierta, estrella del Cielo,
Brillante antorcha del dia;
Ven de la noche sombría
A rasgar el denso velo!
Despierta, Fanal luciente,
Soberano de los astros,
En tu cuna de alabastros,
En tu palacio de oriente;
Que ya la aurora divina
Viste con bellos ropajes
Los pintorescos celajes
Que tu reflejo ilumina.
Despierta! que ya las flores
Entre lánguidos desmayos
Aguardan tus tibios rayos
Para lucir los primores,
Del bellísimo pensil

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que en la risueña pradera
Dibuja la primavera
En las mañanas de Abril,
Y blandamente arrullados
A impulsos del fresco ambiente
Mostrarán su erguida frente
Y sus cor las nevadas.
Y entre bellezas sin fin
Harán la selva olorosa
El perfume de la rosa,
Y el aroma del jazmin.
Despierta! que adormecido
El pájaro entre el ramaje,
Sacudiendo su plumaje
Anhela dejar el nido.
Y con vuelo presuroso
Desplegar sus ricas alas
Para celebrar tus galas
Con su canto delicioso.....
Despierta, estrella del Cielo,
Brillante antorcha del dia;
Ven de la noche sombría
A rasgar el denso velo!
. . . . . .
. . . . . .
Mas ya te miro brillar
Bañando tu frente roja
La blanca espuma que arroja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En sus baibenes la mar;
Y con tus ricas guedejas
La superficie arrebolas
De las trasparentes olas
Donde tus fuegos reflejas.....
¡Salud! Febo encantador!
Planeta de luces bellas!
¡Salud, Rey de las estrellas,
Maravilla del Señor!
¡Salud, globo refulgente,
Puro brillante y hermoso,
Cuyo fuego misterioso
Comprende Dios solamente!
¡Salud, estrella inmortal,
Que recorriendo tu esfera
Vas midiendo en tu carrera
La existencia del mortal!
Y al zenit con paso lento
Buscando tu trono subes
Entre las flotantes nubes
Que adornan el firmamento:
Mudo testigo que ves
Desde tus altas rejiones
Inmensas generaciones
Aniquilarse á tus piés:
Casto fanal de hermosura,
Maravilloso vestiglo
Que un siglo tras otro siglo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu luz permanece pura:
Emblema de majestad,
Para el mortal prodigioso,
Raro signo misterioso,
Reloj de la Eternidad;
A quien las viejas naciones,
Guiadas de santo ejemplo
Allá en majestuoso templo
Rindieron adoraciones ....
Salud mil veces ¡ó Sol!
Que en tu cielo puro y terso
Alumbras al universo
Con trasparente arrebol.

. . . . . .

Mas ya en Occidente tu fuego declina
Y lento se apaga tu vivo color;
Y en sombras se oculta tu faz peregrina
Y el cielo se viste con negro crespon:

La alfombra tejida de cándidas flores,
Que ufano ostentára sereno el pensil,
La noche oscurece sus gratos primores,
Cubriendo la niebla su rico matiz.

Del pájaro bello que busca su nido
No se oyen los himnos de canto ideal,
Y solo se escucha el ronco graznido
Que exhalan las aves de agüero fatal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tal vez sordamente se nota el murmullo
De plantas que mueve la brisa sutil,
O el triste, pausado, monótono arrullo
De tórtola viuda que llora infeliz.

Tristeza doquiera! Silencio profundo
Se observa en la tierra ¡ó Sol! si huyes tú!
Que tu eres luciente fanal de este mundo,
Y el mundo se acaba si falta tu luz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA SEÑORITA

D. Juana Carta y Castro.

(EN SU DIA.)

Cuza la risueña aurora
Que colora
En tu dichoso natal,
Con encendidos matices
Los tapices
De alfombra primaveral;

Y que venturosa estrella
Pura y bella,
De purpurino arrebol,
Guie tu vida inocente
Con luciente
Reflejo de tornasol.

Y en el verjel de la vida,
Adormida,
El ángel de tu ilusion
Endulze con sus caricias
Las delicias

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con que sueña el corazon.

Y nunca el cruel sentimiento
Del tormento
Nuble tu sereno Abril,
Ni el limpio cielo de plata
Que retrata
Tu contento juvenil.

Que mientras allá en el prado,
Estasiado
Con aromático olor
De tempranos azahares,
Sus cantares
Armoniza el ruiseñor.

Fiel consagra el alma mia
A tu dia
En risueño parabien,
Ricas flores matizadas
Perfumadas
Con esencia del Edén.

Y entre signos de colores
Y primores,
Veas siempre relucir,
Astro de gloria que en calma
Brinde á tu alma
Delicioso porvenir.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

BROMAS

A UN AMIGO.

De esa ingrata, de quien tienes
Mil quejas, querido Fabio,
Lloras el sentido agravio
De sus tiranos desdenes:
Y á fin de que su crueldad
Treguas á tu llanto deje,
Me pides que te aconseje
En tu terrible ansiedad.
La cuestion es algo recia,
Y á mi ver, tales consejos
Pusieran quizá perplejos
A los sabios de la Grecia;
Es un caso peliagudo
Si reparas, que, en rigor,
Son las leyes del amor
Como la ley del embudo.
Y en tamaños pareceres
Es difícil acertar,
Porque no es muy fácil dar
En el *quid* de las mujeres.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas, ya que me has de elejir
De tutor en el asunto,
Te diré punto por punto
El plan que debes seguir.
Procura con arte y modo
Darla á entender tu pasion
Mas siempre con la intencion
De no decirselo todo.
Muéstrate frio y apático
A sus gracias y sus dichos
Y á sus frívolos caprichos
Pon seño de Catedrático.
Has las cosas al reves:
Si va al baile, tú al teatro,
Y si te cita á las cuatro
Vete una hora despues.
Y cuando graciosa mires
En sus labios la sonrisa,
Será condicion precisa
Que tu llores y suspires;
Mas si ves que amostazada
Maldice su suerte adversa
Entonces tú, viceversa,
Te ries á carcajada.
Si la hablas con pretensiones
De poeta y literato
Te tendrá por mentecato
Y te echará á puntillones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dila que cifras tu afan
En el baile unicamente
Y que cantas lindamente
La *Manola* y el *Charrán*.
Esto es bueno y oportuno;
Pero si hay mas que la obsequien
Entonces cantala el *Requien*
Por que no quiere á ninguno.
Y si tal llega á pasarte
Lo mas prudente y mas sabio
Será que te marches, Fabio,
Con la música á otra parte.
Y si de nuevo estas gangas
Buscas por distinto atajo,
Será cortarle al refajo
Para añadirle á las mangas.
Y en tan graciosa cuestion,
Aunque te paresca raro,
Vendrás á sacar en claro
Lo que el negro del sermon.
Y por mas que algun Doctor
Lo contrario te asegure
No habrá receta que cure
Los caprichos del amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PARA EL ALBUM

DE LA SEÑORITA

Doña Ana Arroyo.

Páginas misteriosas
Donde guarda talvez la fantasía
Ilusiones preciosas,
Secreta alegoría
De las glorias que el alma soñó un dia:

¡Feliz yó, que estasiado
De arrullo celestial al blando acento,
A este emblema sagrado
En dulce arrobamiento
Le tributa una flor mi pensamiento!

Pero no de esas flores
Que del alba en los fuegos de corales
Beben los resplandores
De tintas virginales
Que deslustran furiosos vendabales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Nó! que afectos mas finos
Mi pecho ofrece en oblacion mas pura
A la de ojos divinos,
Tesoro de hermosura,
Que en tus hojas escribe su ventura.

A la que en blanco cielo
Ensueños juveniles atesora,
Y á tí, con vivo anhelo
Y voz encantadora,
Sus dichas cuenta y sus pesares llora.

Que tambien en el mundo
Muere el encanto que el placer ofrece,
Y en olvido profundo
El recuerdo perece
De ilusiones que el Tiempo desvanece.....

Mas, nunca los rigores
Impriman su tristísimo relato
De amargos sinsabores,
De porvenir ingrato,
En este de tu vida fiel retrato.

Y cuando adormecido
Busque tu corazon en dulce gloria
Un fragmento querido
De tu risueña historia,
Conságrale al poeta una memoria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ADICION.

El periódico titulado El Noticioso, encabeza su número del dia 11 de Enero de 1855 con el siguiente artículo.

Ayer á las cuatro de la tarde fueron conducidos á su última morada los restos mortales del apreciable jóven D. Manuel Marrero y Torres, acompañados por un numeroso concurso, en el que se veian personas distinguidas de todas las clases de la sociedad, y á los numerosos amigos del malogrado jóven, llevando unos alternativamente el féretro, y otros coronas de laurel y siempre vivas en la mano. La banda de música de aficionados seguia al féretro, tocando marchas fúnebres.

Depositado el cadáver en el sepulcro, fueron leidas y se oyeron con la profunda emocion que el dolor escitaba en todos los corazones, las composiciones en prosa y verso que por el órden de su lectura insertamos á continuacion.

Durante el tránsito desde la capilla al cementerio, y hasta el momento de quedar depositado el féretro en el sepulcro, no dejó de verse un solo instante, asomar el llanto á los ojos de casi todos los concurrentes: lloraban los niños aprendices del establecimiento á cuyo frente se hallaba el malogrado jóven, la pérdida de un maestro bondadoso; lloraban sus compañeros la falta de un gefe intelijente; lloraban sus amigos el vacio de un corazon, que abrigó los sentimientos mas nobles y leales; lloraban los amantes de las musas, la antorcha del génio, apagada en la fuerza de su brillante luz; lloraban sus parientes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el destino que les arrebataba un tierno hijo, un cariñoso hermano, y un respetable padre y director de la familia, en sus juveniles años, y todos rendian con sus lágrimas un tributo digno á la virtud.

La vida del malogrado jóven ha sido, en efecto, un ejemplo de todas las virtudes. Nacido en humilde y pobre cuna, dedicósele por sus padres al arte de la imprenta; muy niño aun fué desde luego un dechado de aplicacion, que utilizó su notable capacidad y talento, distinguiéndose por sus rígidas costumbres y el exacto cumplimiento de sus deberes.

Puesto al frente del establecimiento tipográfico de este periódico, hacia ya algunos años, desempeñó en su direccion cuantos deberes le imponia, con un celo, con una asiduidad, con una rectitud, honradez é inteligencia que tienen muy raros ejemplos; porque en nuestro malogrado jóven las virtudes sociales y privadas, eran la dote natural de su alma noble y elevada.

Con un esclarecido talento, con una aplicacion perseverante, robaba á su necesario descanso las pocas horas que le dejaba el cumplimiento de sus deberes, consagrándolas á la lectura y al cultivo de las letras, y así adquirió la instruccion que poseia en idiomas y en literatura á la cual le inclinaba la pureza de los sentimientos de su alma.

De este modo supo hacerse grande en su humildad; porque en la humildad de las condiciones sociales de los hijos del pueblo, hay tambien grandeza; sino deslumbradora por un brillo frecuentemente falso y engañoso, mas digna en su modestia de la veneracion de los hombres; por que á los ojos de la humanidad, el hombre mas merecedor de aquella veneracion, es el mas virtuoso, aquel que mas religiosamente cumplió con los deberes que para con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la sociedad y para con sus semejantes le impone la moral; y nuestro malogrado jóven ha bajado al sepulcro, sin que una sola falta en esos deberes, manche su modesta vida. ¡Que el cielo recompense en la eternidad sus virtudes: y la tierra le sea leve!

Sres.: Sobre la tumba de un jóven tan respetable y de nosotros tan querido, como lo fué *D. Manuel Marrero y Torres*, no puede faltar la doble ofrenda de nuestro amor: la gratitud y el llanto.

No debe dejarse de oir tampoco la débil voz de un amigo y compañero, que supo apreciar de cerca las virtudes del hijo del pueblo, del sin par amigo.

Pérdida irreparable es por cierto, señores, la que acabamos de sufrir con la muerte del malogrado jóven poeta *Manuel Marrero y Torres*.

Mas, no es la amistad sola la que debe llorarle; es tambien el patriotismo. Nuestro amigo Marrero nos deja tanto en su vida pública como privada, escelentes cualidades que admirar, bellas máximas que seguir: pues desde muy jóven se hacia amar de sus numerosos amigos y paisanos, no tan solo por el talento estraordinario con que le dotó la naturaleza, si tambien por sus virtudes, amabilidad, modestia y honradez; cualidades poco comunes.

Así pues, lloremos todos su muerte; lloremosla por nosotros que fuimos sus mas leales amigos y compañeros; lloremosla tambien por su desgraciada familia, que, como buen hijo, cariñoso hermano, recogian el fruto de su acrisolada honradez y constante trabajo—siendo esto último quizás lo que mas haya contribuido á que bajase al sepulcro, en la flor de su juventud—y lloremosla, en fin, por nuestra querida patria que ha perdido un escelente hijo y la *libertad pura* un jóven defensor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Empero, señores, que nuestro llanto no sea estéril!....Que su memoria no se aparte jamás de nosotros, para que siguiendo sus máximas santas, merezcamos á nuestra muerte los debidos y respetables honores que hoy le tributamos en este sagrado recinto, y la bella página, que no hay duda, le reservará nuestra Historia!!

.....

Poeta! Hijo ilustre del Pueblo, descansa en paz!!!

Enero 10 de 1855.—J. A. Perez Carrion.

SEÑORES.

Hemos cumplido el triste deber de conducir á la morada del descanso eterno, los restos mortales de nuestro inolvidable y querido amigo; pero quedanos aun, antes de separarnos del sepulcro, en el cual los han depositado nuestras manos amigas, y nuestros ojos riegan con las lágrimas que brotan del corazon, dejar sobre él, el eco de nuestros angustiosos acentos de dolor.

Mi voz es sin duda la menos capaz de producirlos, con toda su elocuente verdad; pero permitaseme sea ella la que rinda este postrer tributo, á una amistad nacida desde la infancia y alimentada sin interrupcion con creciente cariño hasta este momento.

¿Y quién mas digno de ese sentimiento puro de la amistad que nuestro perdido amigo? Su corazon estaba formado para ella, por que en él se abrigaban todas las virtudes y la verdadera amistad, ese don precioso del cielo, no puede existir sino acompañada de la virtud, del cumplimiento de todos los deberes que el hombre tiene para con sus semejantes; y el religioso cumplimiento de estos deberes era, en nuestro amigo, mas que una obligacion; era un hábito ya natural en su alma. Modesto en la elevacion de sus sen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

timientos; laborioso, sin aspiraciones; con un talento exento de toda presuncion, debian tantas virtudes haber brillado en otra esfera, pero la Providencia lo relegó, en sus inescrutables designios, á una existencia oscura en el círculo de sus amigos, y que debia terminar en sus mas floridos años: respetemos los altos juicios de Dios. Su misericordia infinita habrá recibido en su seno el alma pura de nuestro malogrado amigo; sellen nuestras humildes y cariñosas manos la losa que cubra sus restos mortales en el sepulcro, al darle nuestros corazones el último adios hasta la eternidad.

Hijo modesto del pueblo, pero grande en virtudes, inolvidable amigo, á Dios.....

Manuel Savoie.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EN LA MEMORIA

DE MI QUERIDO AMIGO EL JOVEN POETA

DON MANUEL MARRERO Y TORRES.

Aguila del altivo pensamiento
Que á ignoradas mansiones te elevabas
En alas de tu ardiente fantasía!
¡Estrella que en el claro firmamento
De la dulce y celeste poesía
Derramando raudales de luz pura
El mortal te admiraba con ternura!
¡Bardo infeliz! que con modesta planta
Sufriendo de la suerte los enojos
Pisabas los abrojos
De estas tristes regiones,
Dando al viento magníficas canciones!
Héme ante tí! Mi corazon llagado
Sangriento llanto en su dolor brotando
Mientra estoy tu cadáver contemplando!
Nada nos queda ya ¡Pobre Poeta!
Ay! solo miran mis ardientes ojos
A través de su llanto comprimido
Tus mortales despojos!
Ayer pulsabas la dorada lira
Dando al viento tus bellas creaciones,
Y hoy en un ataud triste, sombrio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Solo contemplo tu cadáver frio!
Ay! nada, nada del no ser terrible
El destructor Monarca ha respetado!
Juventud y talento,
Ardiente corazon y la nobleza
De tu filial y dulce sentimiento,
Amistad y mil bellas esperanzas,
Con su segur, airado,
En la huesa por siempre ha sepultado!
Llorad, musas Canarias!
Vates, cantad mil trobas de amargura
En torno de su humilde sepultura!
Tejed blancas guirnaldas,
Hermosas ninfas de la patria mia,
Y en las noches serenas,
Cubrid con ellas su mansion sombría!
Auras que suspirais entre las selvas
Venid tambien, su sueño misterioso
Arrullad con murmullo melodioso,
Mientra el Canario con dolor profundo
Al oir sus canciones
Le eleva un monumento en este mundo!
Oh! si un destello al menos
De aquel fuego divino
Que bullera radiante en tu alta mente
Hubiera herido la angustiada frente
Del perdido y oscuro peregrino
Que cabe tu ataud tu muerte llora,
¡Ay en estas fatídicas regiones
En tu loor alzara
Dignas de ti, tristísimas canciones!
Pobre Poeta, adios! Perdon te pide
El cantor que profano
Tu sueño sepulcral ha interrumpido;
Perdon! lloro á un hermano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y sangre brota el corazon herido.
Descansa en paz, Poeta,
Goza tranquilo el sueño de la muerte;
Y si aun oyes la voz de los mortales
Acoje este recuerdo doloroso
Que te alzó á las mansiones celestiales!
Adios, pobre Poeta,
Duerme tranquilo en tu mansion mortuoria,
Mientra el pecho angustiado
Conservará por siempre tu memoria!

Enero 10 de 1855. *Claudio F. Sarmiento.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL MALOGRADO

Manuel Marrero Torres.

Pobre poeta! tu existir fué breve!
Tierno, agostado lirio!
Rugiendo airado el vendabal aleve,
Te ciñó la corona del martirio!
¡Duerme el sueño eternal! duerme, poeta!
Duerme lejos del mundo que trasponas,
Donde el mortal vegeta,
El sueño que pintaron tus canciones.
¡Dichoso tú! Colosa, gigantesca,
Hiende tu alma las rosadas nubes,
Y otra mansion mas varia y pintoresca
Le muestran los querubes.
De mansion en mansion, de solio en solio
Vuela con rapidez asombradora,
Y al llegar al eterno Capitolio,
Del Creador á las plantas se evapora...
Se evapora cual árabe perfume
Que deleites y amores multiplica;
Sin que haya fuerza que su ser abrume,
Su ser que santifica.....
. . . . . .
¿Que es de nosotros mientras? Enclavados
Aqui, á la márgen de la horrible tumba,
Oimos los gemidos compasados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del aquilon que en los cipreses zumba;
Oimos los tañidos funerales
Que remedan tu grito de agonía;
Mientras el mundo en régias bacanales,
Lodo aspirando y cieno se estasía.
Mientras la imbécil sociedad avanza,
Y mordiendo sus venas se destruye,
Y alimenta marchita una esperanza
Que mira enfrente y al tocarla huye.

. . . . . .

¡Perdona, oh Genio! en vano en su demencia
La muerte te inmolara en sus altares,
Yo vivo en tí, yo creo en tu creencia;
Yo canto en tus cantares.
Un lirio plantaré cabe tu fosa,
Que servirá de palma á tu martirio;
Y al lucir la alborada esplendorosa
Mi llanto regará tu pobre lirio!

Lentini.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL MALOGRADO JOVEN POETA

DON MANUEL MARRERO Y TORRES.

(Leido en su sepulcro el 10 de Enero de 1855.)

Hénos todos aquí!—Cabe á tu fosa
Resuena el alharido del dolor;
Do quiera se desliza silenciosa
La lágrima ardorosa,
Do quier resuena un ay! desgarrador!

Hénos todos aquí!—mil corazones
Te dicen, Vate, un eternal adios.
Recibe allá en las célicas mansiones,
Las tristes ovaciones,
Que van á ti, como el incienso á Dios!

No morirá, Poeta, tu memoria,
Ni tu nombre el olvido ahogará,
Que en su dorado libro, fiel la historia,
Tu página de gloria
A los presuntos siglos leerá.

¡Dadme Coronas, mirtos, siempreviva!
Vibre do quier sus cuerdas el laud!
Vuestras voces, en alas fugitivas,
Del genio, alzad altivas,
Mientras duerme tranquilo en su atahud!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Adios!—Sobre tu losa funeraria,
La Musa del consuelo volará;
Y en sus doradas alas la plegaria
Que exhalará Nivaria,
Al trono del Eterno elevará..!

¡Adios!—Duerme feliz!—tu alma esplendente,
De la inmortalidad voló ya en pos.
¡Duerme!—mientras con llanto reverente,
Tu marchitada frente
Regamos ay!...¡Adios! poeta, adios!!..

José D. Dugour.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA PREMATURA MUERTE

DEL MALOGRADO POETA CUBANO

DON MANUEL MARRERO Y TORRES.

¿Por qué guarda la tumba pavorosa,
Al genio que brilló tan solo un dia,
Y aunque velado en nube tenebrosa,
Benéfico sus luces esparcia?

¿Porqué avara la muerte, el desconsuelo
Lleva do quier tras de su helada planta
Y al revelarse el alma en tanto duelo
Su diestra al cielo con rigor levanta?

Insaciable en su afan, ¡tremenda hora!
Nos roba cuanto caro hemos tenido,
Cual déspota que humilla al que le implora
Y se ensaña cobarde en el vencido.

¿Cómo el rayo de luz que el sol envia
Brilla un instante y luego desparece?
¿Porqué ha de hundirse bajo losa fria,
El que ser inmortal tambien merece?

¿Cúal és del vate la mision sagrada,
Si al brillar en su labio una sentenca,
Ha de mirarse al punto aniquilada
La centella precoz de su existencia?

¡Manuel Torres!!! en vano m lamento
Paródia triste un plañidero canto...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Trèguas intento dar á mi tormento
Con el tributo de mi estéril llanto.

. . . . . .

Atrevida mi mente saber quiere
El arcano que encierra el ancho mundo;
Mas un rayo de luz la vista hiere,
Sin que ilumine su anhelar profundo.

¿Que se hicieron los mágicos acentos
Que tu sublime genio revelaban?
¿Porqué fueron tan cortos los momentos
Que tus puras virtudes ostentaban?

Sabio sin pretension, noble modelo
De santa abnegacion y de dulzura,
La mitad de tu ser, ¿quedó en el cielo
Cuando bajaste al suelo sin ventura?

Sueño fué tu vivir sobre la tierra
En agena region, ángel dormido:
Hoy que el sepulcro tu ceniza encierra,
Tu espíritu sus alas ha estendido.

Si corta fué en el mundo tu morada
Comprendo que el Señor en ella quiso
Darnos muestra sensible en tu mirada,
De los seres que guarda el Paraiso.

Venid á mi, los que anhelais su gloria,
Unase vuestra voz á mi plegaria,
Sea la amistad constante á su memoria,
Leve el polvo en su tumba solitaria.

Enero 10 de 1855. *Angela Massini*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA MUERTE

DE MI QUERIDO AMIGO

DON MANUEL MARRERO TORRES.

¿Esa campana que dice
Con su lúgubre gemido?
Es que anuncia un bien perdido
A la triste humanidad!

O con su clamor predice
Al corazon angustiado
Que de este mundo ha volado
Un Génio á la eternidad....!!

Enero 10 de 1855. *Victorina B. Maxsint.*

1921
1855

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INDICE.

	Páginas.
Prólogo	3
Apuntes Biográficos.	9
El 31 de Diciembre de 1851.	29
Soneto. A.***	33
Id. á una flor.	35
A Elisa.	37
A la memoria de la Srta. D.ª Carlota Ramos.	41
La imágen de las Angustias *(Improvisacion)*	47
El dos de Mayo.	49
A mi querido amigo D. Fernando Martinez.	51
La Esperanza	58
La Tórtola. A mi amigo D. Manuel Sarmiento.	64
Soneto A. C....	68
El 25 de Julio. A Sta. Cruz de Tenerife.	69
Puerto Franco.	73
La Odalisca.	75

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Oda A S. M. la Reina D.ª Isabel 2.ª en su cumpleaños, y con motivo de la declaracion de puertos francos, en Canarias, el 10 de Octubre de de 1852. 78
El dia de difuntos *(en un Cementerio.)* 83
A la muerte del jóven D Nicolás Candellot y Gutierrez. *(Soneto.)* 89
Letrilla. 90
Año Nuevo. 93
Carnaval. 98
Soneto Satírico. 101
Plagiarios. 102
A la muerte de una jóven *(Soneto.)* 105
A la Srta. D.ª Ramona Pizarro. 106
Carta á mi amigo Fernando. 110
Epígramas. 117
Recuerdos á Emilia. 118
El Pico de Tenerife, 121
Cuestion de Oriente. *(fantasía.)* 128
El Sueño. A la Srta. D.ª V. B. 132
La Estrella de la tarde *(un secreto.)* 136
Un recuerdo á la poetiza D.ª Angela Mazzini. 141
Un año mas!!! á mi amigo D Manuel Suares. 145
A Cristina *(Soneto.)* 150
Un dia de semana santa *(en un templo.)* 151
A la Srta. D.ª Amalia Domingo *(residente en Sevilla.)* 161
Epígramas. 166

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INEDITAS.

A mi amigo D. Fernando Martinez *(Soneto)* 169
Al Teide *(Soneto.)* 170
Soneto. 171
Idem 172
A mi amigo D. Isidro Miranda *(en su dia)* chacota. 173
A mi amigo D. Fernando Martinez *(en su dia)* 176
Bromas á mi amigo D. Fernando Martinez *(en su dia)* 179
Para el Album del Sr. D. José Desiré. 182
Al Sol. Dedicada á mi mejor amigo D. Fernando Martinez. *(en su dia)* 184
A la Srta. D.ª Juana Carta y Castro *(en su dia)* 189
Bromas á un amigo. 191
Para el Album de la Srta. D.ª Ana Arroyo 194
Adicion. 197

FIN.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Regalo á la Biblioteca del Instituto de Canarias

Leandro Serra

Laguna Noviembre 25 de 1874

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009